

4

Las cerámicas a mano
pintadas postcocción de
la Península Ibérica
durante la transición
entre el Bronce Final y
la I Edad del Hierro

ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ



MYTRA

monografías y trabajos
de arqueología

4

Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro

Mérida, 2019

Las cerámicas a mano pintadas postcoCCIÓN de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro

Editores: Esther Rodríguez González y Sebastián Celestino Pérez.

Año: 2019

Colección: MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología. Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Número 4.

Páginas: 252 + ilustraciones.

D.L.: BA-258-2019

I.S.B.N.: 978-84-09-11274-6

Citar como:

Rodríguez González, E.; Celestino Pérez, S. (Eds.) 2019: Las cerámicas a mano pintadas postcoCCIÓN de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro, *Mytra* 4, Mérida.

Esta publicación se ha beneficiado de las siguientes ayudas para su financiación:

Proyecto de Investigación I+D+i: “Construyendo Tarteso: Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana” (HAR2015-63788-P).

Secretaría General de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Junta de Extremadura y a través de los fondos FEDER.



© Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura).

© Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González (eds.) y de cada texto, su autor.

Maquetación, composición e impresión:

ARTES GRÁFICAS REJAS, Avda. Santa Teresa Jornet, 40. 06800 Mérida (Badajoz).

Esther Rodríguez González
Sebastián Celestino Pérez
(Eds.)

Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la
península ibérica durante la transición entre el
Bronce Final y la I Edad del Hierro



MYTRA
MEMORIAS Y TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA

COMITÉ EDITORIAL

Dirección:

Trinidad Tortosa Rocamora y Victorino Mayoral Herrera (IAM, CSIC-Junta de Extremadura).

Secretaría:

Carlos J. Morán Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Vocales:

Juan Pedro Bellón Ruíz (Universidad de Jaén)
Javier Bermejo Meléndez (Universidad de Huelva)
Luis Berrocal Rangel (Universidad Autónoma de Madrid)
Sebastián Celestino Pérez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Enrique Cerrillo Cuenca (Instituto de Historia-CSIC)
Francisco Gracia Alonso (Universidad de Barcelona)
Pedro Mateos Cruz (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Almudena Orejas Saco del Valle (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC)
César Parceró Oubiña (Instituto de Ciencias del Patrimonio-CSIC)
Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología, Roma -CSIC)
Oliva Rodríguez Gutierrez (Universidad de Sevilla)
Mar Zarzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

COMITÉ CIENTÍFICO

Pablo Arias (Universidad de Cantabria)
María Carme Belarte (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)
Massimo Botto (Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico)
Stefano Camporeale (Università di Siena)
Teresa Chapa (Universidad Complutense de Madrid)
Alexandra Chavarría (Università di Padova)
Jordi Cortadella (Universidad Autónoma de Barcelona)
Sophie Gilotte (Centre National de la Recherche Scientifique)
Sonia Gutierrez (Universidad de Alicante)
Alberto Lorrio (Universidad de Alicante)
Dirce Marzoli (DAI, Istituto Archeológico Alemán-Madrid)
Gloria Mora (Universidad Autónoma de Madrid)
Ignacio Pavón (Universidad de Extremadura)
Sebastián Ramallo (Universidad de Murcia)
Elisa da Sousa (Universidade de Lisboa)
Xavier Terradas (Institución Milá y Fontanals-CSIC)
Frank Vermeulen (Ghent University)

ÍNDICE GENERAL

Presentación	9
<i>La cerámica tipo Carambolo: Materialidad y desmaterialización de un hito historiográfico</i> Manuel Casado Ariza	11
<i>Las cerámicas pintadas postcocción de la meseta sur: El ejemplo de Alarcos (Ciudad Real)</i> M ^a del Rosario García Huerta	39
<i>Cerámicas a mano pintadas de Sisapo–La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)</i> Germán Esteban Borrajo, Mar Zarzalejos Prieto, Patricia Hevia Gómez	75
<i>Las cerámicas pintadas postcocción en el valle medio del Guadiana</i> Esther Rodríguez González, Sebastián Celestino Pérez	111
<i>As cerâmicas pintadas da Idade do Ferro na Foz do Tejo</i> Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Alberto Dorado	131
<i>Las cerámicas pintadas del Tajo: El ejemplo de la Casa del Carpio (Toledo)</i> Juan Pereira Sieso	145
<i>La cerámica fabricada a mano con decoración pintada de la Primera Edad del Hierro en el Valle del Duero</i> Juan Francisco Blanco García	161
<i>Aproximación metodológica de los análisis arqueométricos de las cerámicas pintadas postcocción</i> Inmaculada Donate Carretero	213
<i>Síntesis y Conclusiones</i> Mariano Torres Ortiz	237

KEYWORDS

Tarteso, Hand-painted ceramic, *Sisapo*, Medellín type pottery, Guadalquivir II type pottery

1. INTRODUCCIÓN. LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DE APARICIÓN

La colección de cerámicas a mano pintadas de *Sisapo*-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Fig. 1) está compuesta por dos conjuntos procedentes de sendos cortes estratigráficos, practicados en diferentes áreas del yacimiento arqueológico (Fig. 2) y en distintos momentos de la ejecución del proyecto de excavación sistemática.

El primer conjunto se recuperó en el corte estratigráfico A1ab (Fig. 3), que fue excavado durante los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado en el *kardo maximus* de la ciudad romana, frente al acceso a la *Domus de las Columnas Rojas*. Esta excavación proporcionó una estratigrafía muy completa que ilustra gran parte de las etapas históricas hasta ahora documentadas en el asentamiento, con una cronología que comprende desde fines del siglo VIII a.C. hasta el II d.C. Especialmente bien definidos desde el punto de vista cronocultural se mostraron los conjuntos materiales pertenecientes a la transición del Bronce Final al Hierro I, del periodo tartésico orientalizante y de los periodos ibérico antiguo y pleno. Con la publicación de los resultados (Fernández Ochoa *et alii* 1994) formalizamos como hipótesis de trabajo la inserción del ámbito suroccidental de la Meseta dentro de la trama histórica de Tarteso y su interrelación con los agentes colonizadores mediterráneos, cimentada muy probablemente en la explotación de los recursos de plomo, plata y cinabrio de este territorio y en las estrategias de interacción de los asentamientos del Alto Guadiana con las áreas periféricas¹. De hecho, la interpretación de las evidencias del corte estratigráfico A1ab permitió plantear el origen tartésico de *Sisapo* (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 144-145; Zarzalejos 1995: 826-827), propuesta que parece verse refrendada por las últimas intervenciones realizadas en el asentamiento y también por la opinión de una parte de la historiografía reciente².

¹ Nuestras hipótesis sobre la caracterización cultural de la protohistoria en el territorio sisaponense y el SO de la Meseta a partir de la estratigrafía de La Bienvenida y otros datos de hallazgos y yacimientos del Alto Guadiana han sido expuestas en diversas publicaciones: Zarzalejos *et alii* 1994; Zarzalejos 1995; Esteban y Hevia 1996; Benítez de Lugo *et alii* 2004; Zarzalejos y López Precioso 2005; Zarzalejos y Fernández Ochoa 2008; Esteban y Hevia 2008; Zarzalejos *et alii* 2012; Zarzalejos *et alii* 2016. En efecto, esta secuencia estratigráfica permitió alumbrar unas etapas arqueológicas y culturales apenas conocidas en este ámbito espacial por documentos aislados, poniendo fin al paréntesis del vacío de conocimientos que abarcaba la amplia etapa comprendida entre el final del llamado *Bronce de La Mancha* y el periodo Ibérico Pleno. Las aportaciones de mayor interés consistieron en la identificación de un nuevo patrón de ocupación a partir del Bronce Final, en la definición durante la Primera Edad del Hierro de una etapa orientalizante, análoga a la existente en otros territorios de Tarteso o de su periferia y en el replanteamiento del propio concepto de *periferia tartésica* aplicado a los diversos ámbitos de contacto. Por último, la secuencia de A1ab registra la continuidad de la ocupación del lugar durante el periodo ibérico, ilustrando la integración plena de este territorio en los procesos genéticos de la iberización.

² A raíz de la presentación preliminar de la estratigrafía del corte 4/1 (Zarzalejos *et alii* 2016) hemos vuelto a plantear esta cuestión, que viene avalada por los resultados de la investigación en un punto diferente del *oppidum*. El origen tartésico de *Sisapo* ha sido más recientemente defendido por Martín Almagro-Gorbea y su equipo (Almagro-Gorbea *et alii* 2008: 1007; 1016; 1022 - ss.; 1047; Almagro-Gorbea 2010), en consonancia con la teoría de la colonización tartésica de las tierras del interior que propugna el citado investigador (Almagro-Gorbea 1990: 99; Almagro-Gorbea *et alii* 2008; Almagro-Gorbea 2010). Por otra parte, la teoría de una colonización orientalizante de signo agrario en el Guadiana Medio ha sido también argumentada por otros autores, como Ferrer y De la Bandera (2005) y, especialmente, por A. Rodríguez (2009 y 2010), quien describe un proceso cultural complejo, quizás definido por la dialéctica “jerarquía-heterarquía”, pero con el mundo rural como principal escenario. En fechas más cercanas, se ha puesto en cuestión el proceso de colonización tartésica de los territorios del Guadiana Medio durante el siglo VII a.C., destacando la escasa firmeza de los argumentos toponímicos y de ciertos marcadores de la cultura material aducidos por Almagro Gorbea y su equipo y defendiendo el papel del sustrato autóctono en el protagonismo de las formas culturales de este territorio (Rodríguez González 2018: 79-ss.).

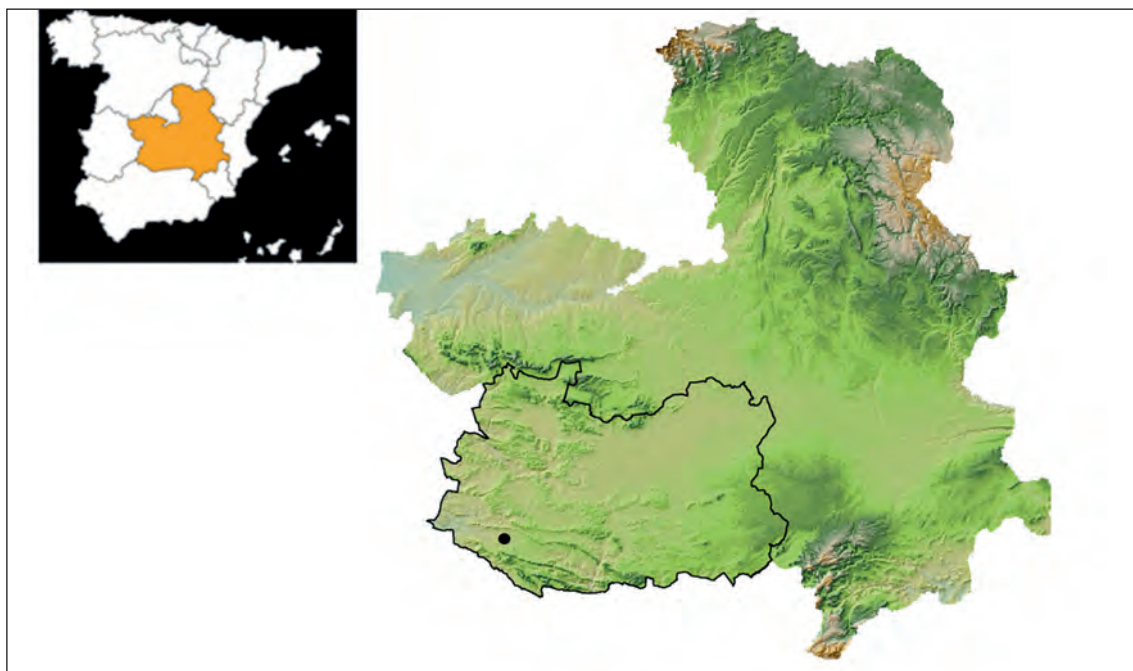


Fig. 1. Situación geográfica de *Sisapo-La Bienvenida*



Fig. 2. Situación de los cortes estratigráficos A1ab y 4/1 en el yacimiento arqueológico

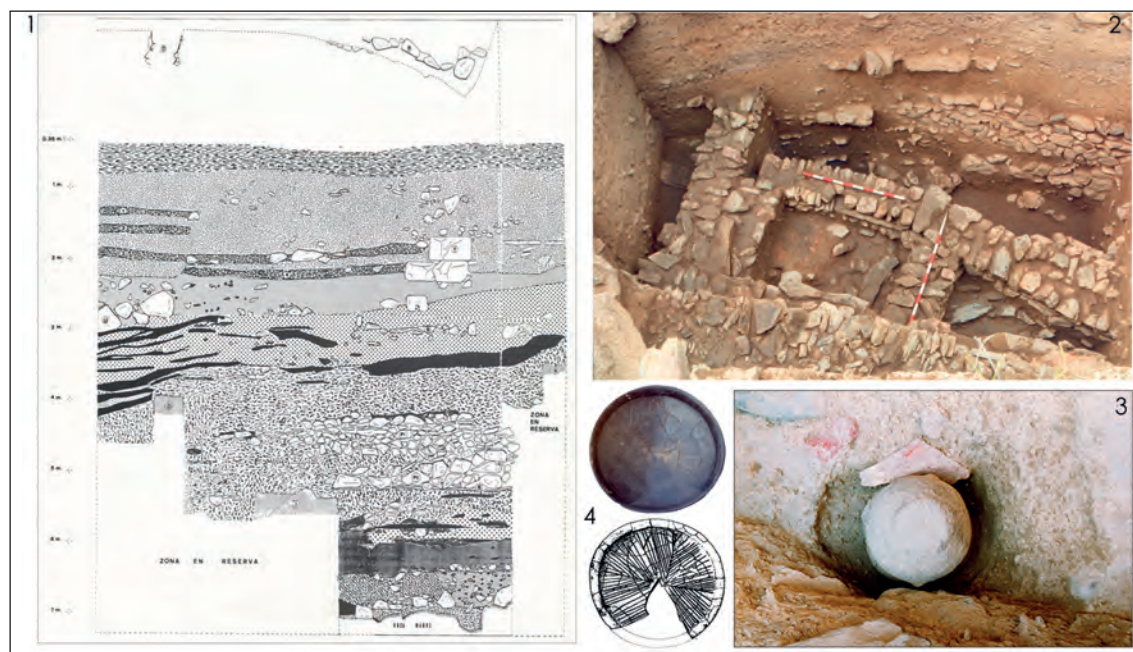


Fig. 3. Corte A1ab. 1. Secuencia estratigráfica del corte, perfil N. 2. Construcciones de habitación superpuestas de los periodos ibérico antiguo y tartésico orientalizante. 3. Estrato 13, vaso fabricado a mano apoyado en una piedra de cuarcita con impregnación de cinabrio. 4. Estrato 13, fuente carenada con decoración bruñida interna.

El estrato 13 constituye el nivel basal del corte A1ab, correspondiente a la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro y fechado a fines del s. VIII y comienzos del s. VII a.C. (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 144). Las reducidas dimensiones del área de la intervención, resultado de la conservación de las estructuras de habitación de los estratos superpuestos, impidieron una interpretación funcional definitiva de esta fase de uso, pero hemos manejado la hipótesis del uso ritual del espacio (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 143-145; Zarzalejos *et alii* 2012: 28)³. El conjunto material recuperado (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 144; Zarzalejos *et alii* 2012: 28-31) (Fig. 4) se caracteriza por la ausencia de cerámica torneada y por su clara filiación tartésica, con especial analogía con conjuntos del SO andaluz. Los elementos más significativos son las propias cerámicas a mano pintadas tipo Guadalquivir II, las copas de paredes finas tartésicas, el vaso *à chardon*, así como las fuentes carenadas de cerámica a mano fina del tipo A.I.a de Ruiz Mata, una de las cuales presenta decoración bruñida interna, con un diseño de palmas radiales de referentes onubenses muy marcados (Ruiz Mata *et alii* 1981: 245)⁴. Los estudios arqueométricos realizados en su día (Vigil y García Giménez 1994) evidenciaron la presencia en la pasta de cristales de olivino, material característico de áreas volcánicas como el Campo de Calatrava, a la que pertenecen las formaciones de los Castillejos de La Bienvenida, por lo que hemos planteado la posibilidad de su fabricación local/comarcal⁵.

³ A este respecto, pueden considerarse diversas posibilidades, y si bien no puede descartarse una funcionalidad ritual funeraria, tampoco sería inverosímil que pudiéramos hallarnos ante episodios rituales de carácter fundacional, teniendo en cuenta su realización sobre la roca basal y bajo las primeras estructuras habitacionales documentadas.

⁴ Esta modalidad fue relacionada en su momento con la fase final del BF I del SO y, especialmente, con la fase de transición I-II de San Bartolomé de Almonte (Huelva) (segunda mitad del siglo VIII-inicios del siglo VII a.C.) (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986: 206, 236-37).

⁵ Con posterioridad, se ha hallado olivino en una muestra procedente del yacimiento onubense de El Trastejón (Polvorinos 2011: 267), lo que no invalida de entrada nuestra hipótesis, dado que este elemento traza se ha identificado también en cerámica a torno pintada ibérica hallada en La Bienvenida, ajena totalmente a las tradiciones vasculares del SO (Vigil y García Giménez 1998: 192; Esteban 2000: 76). A propósito de la reciente identificación de

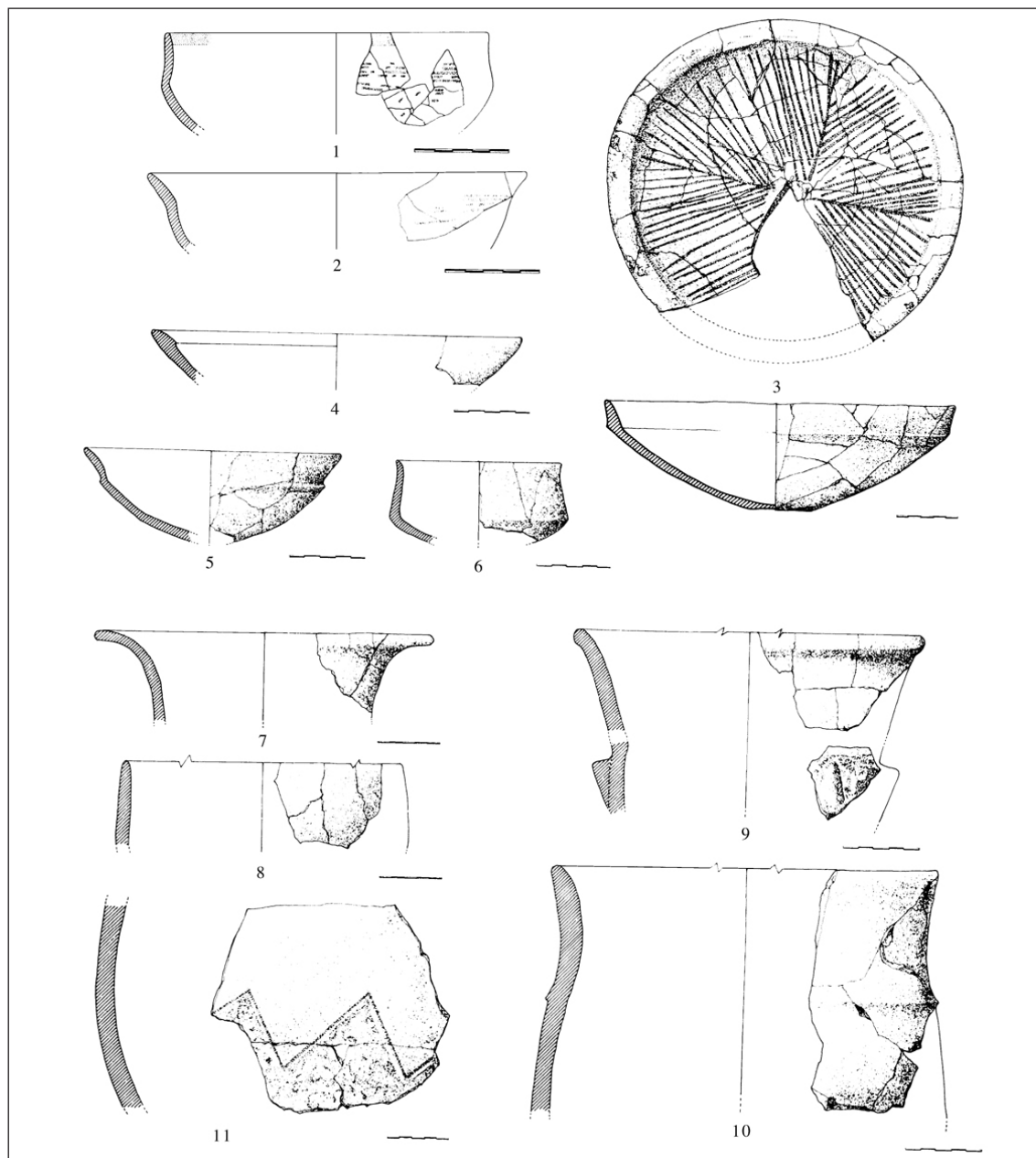


Fig. 4. Corte A1ab, material arqueológico del estrato 13, transición Bronce Final a la Primera Edad del Hierro.

olivino en cerámica con decoración bruñida y de tipo Carambolo realizada en Alarcos y de su identificación en la citada muestra de El Trastejón (Huelva), R. García Huerta y J. Morales plantean la conveniencia de abrir una vía de trabajo amparada en la arqueometría, que permita obtener resultados más globales para esbozar el cuadro de la producción de las series cerámicas más significativas (García Huerta y Morales 2017: 123), propuesta con la que estamos en total acuerdo. Pero, por el momento, habrá que tener en cuenta que el olivino que aparece en El Trastejón corresponde a cerámica datada en el Bronce Antiguo, sin que las muestras del Bronce Final del mismo yacimiento hayan proporcionado hasta ahora evidencias analíticas de este elemento traza. No obstante, el olivino, aún sin el protagonismo que registra en zonas volcánicas, no es un elemento ajeno a la geología de Huelva ya que al oeste del Macizo de Aracena se encuentra el Complejo Ígneo de Beja, que incluye gabro con olivino-hiperstena (Tornos *et alii* 2006: 486), por lo que, en efecto, este asunto perfila una interesante línea de investigación.

El periodo tartésico orientalizante se encuentra representado en A1ab por los estratos 12b, 12a, 11b y 11a de la secuencia (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 145-147). En este momento se documenta en este espacio, sobre las deposiciones que conforman el estrato 13, la realización de estructuras arquitectónicas domésticas, al menos en dos fases sucesivas superpuestas, representadas por tramos murarios de mampostería, pavimentos de piedras y tierra batida y hogares de arcilla, situados en varios ambientes diferenciados. A estas habitaciones, aparecen asociados diversos niveles de uso, el más antiguo de los cuales (estrato 12b) puede fecharse a partir de mediados del s. VII a.C., documentándose como novedad la existencia en el mismo de series cerámicas a torno grises (platos carenados), pintadas bícromas de tradición fenicia (Esteban 1998: 96-97)⁶ y ánforas de fondo de saco; entre los materiales cerámicos a mano está presente la asociación de los tipos Guadalquivir II y Medellín, y vuelve a documentarse la fabricación local/comarcal, dada la presencia de cristales de olivino⁷ en los desgrasantes de los recipientes toscos de perfil en S con digitaciones, típicos del repertorio tartésico orientalizante. Los sucesivos niveles de uso (12a, 11b y 11a) muestran características similares, con algunas variaciones en los tipos y porcentajes de la cultura material, como la progresiva presencia del perfil hemisférico en la especie gris a torno. El estrato 11a proporcionó una pieza de importación que permite establecer la fecha final de esta fase a mediados del s. VI a.C.; se trata de un fragmento de copa jonia de tipo B-2 con paralelos en la fase III de los yacimientos onubenses, que puede datarse entre 590 y 560 a.C. (Cabrera 1988-89: 53-ss) y que sigue siendo uno de los pocos ejemplares ajenos a los contextos costeros en que suelen documentarse estas piezas en la península Ibérica (García Carretero y Martín Ruiz 2011: 146). La cultura material (Fig. 5) registrada en estos estratos de A1ab demuestra la existencia en La Bienvenida de una fase tartésica orientalizante con un marcado carácter “de interior” en la que se perfilan claramente unos flujos culturales que, de S a N y de O a E, relaciona los territorios de Huelva, Medellín, *Sisapo* y *Cástulo* (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 147; Zarzalejos 1995: 133-135).

Posteriormente, la superposición de construcciones de habitación prosigue en los estratos pertenecientes al periodo ibérico antiguo (10b, 10a y 9b) e ibérico pleno (9a, 8, 7c, 7b, 7a) de A1ab, documentándose a través de la cultura material un cambio en el contexto relacional del asentamiento, que se orienta fundamentalmente hacia la Alta Andalucía y no muestra afinidad con el mundo turdetano. Parece que en *Sisapo* se produjo una reacción inmediata a la crisis de Tarteso de la que resultó su incorporación temprana, incluso seminal, en los procesos formativos del mundo ibérico oretano (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 147-149; Esteban y Hevia 2012).

El segundo conjunto de cerámicas a mano pintadas se ha recuperado en la excavación del corte 4/1 (Fig. 6), situado en la elevación suroriental del *oppidum*. En esta zona, en un punto de aterramiento también ubicado junto al *kardo maximus* de la ciudad romana, se inició en el año 2000 la excavación de un gran edificio de la etapa tartésica orientalizante, situado bajo un complejo de herrerías de época romana altoimperial. Aunque la publicación de la secuencia stratigráfica del extremo NO acaba de ver la luz (Zarzalejos *et alii* 2016), ofreceremos algunos datos que permitan contextualizar el conjunto material exhumado en este sector. Se trata de parte de una construcción que, en primera hipótesis, muestra paralelismo en algunas características de su arquitectura con los denominados “espacios sacros”, “santuarios” o “edificios de prestigio” tartésicos u orientalizantes (Belén 2001; Arruda y Celestino 2009; entre otros), y que centra su período de uso en el siglo VII a.C. En las campañas de 2016 y 2017 se ha retomado el trabajo en este sector para proceder a la excavación en extensión de este edificio, encaminada a un conocimiento más completo que permita verificar la hipótesis inicial.

⁶ Se trata de posibles imitaciones de cerámicas de tradición fenicia, identificadas en el conjunto del yacimiento dentro de un grupo o clase técnica (*grupo 1*) que puede representar una producción local, o procedente de otros lugares del territorio tartésico del interior, como Medellín.

⁷ Véase nota 9.

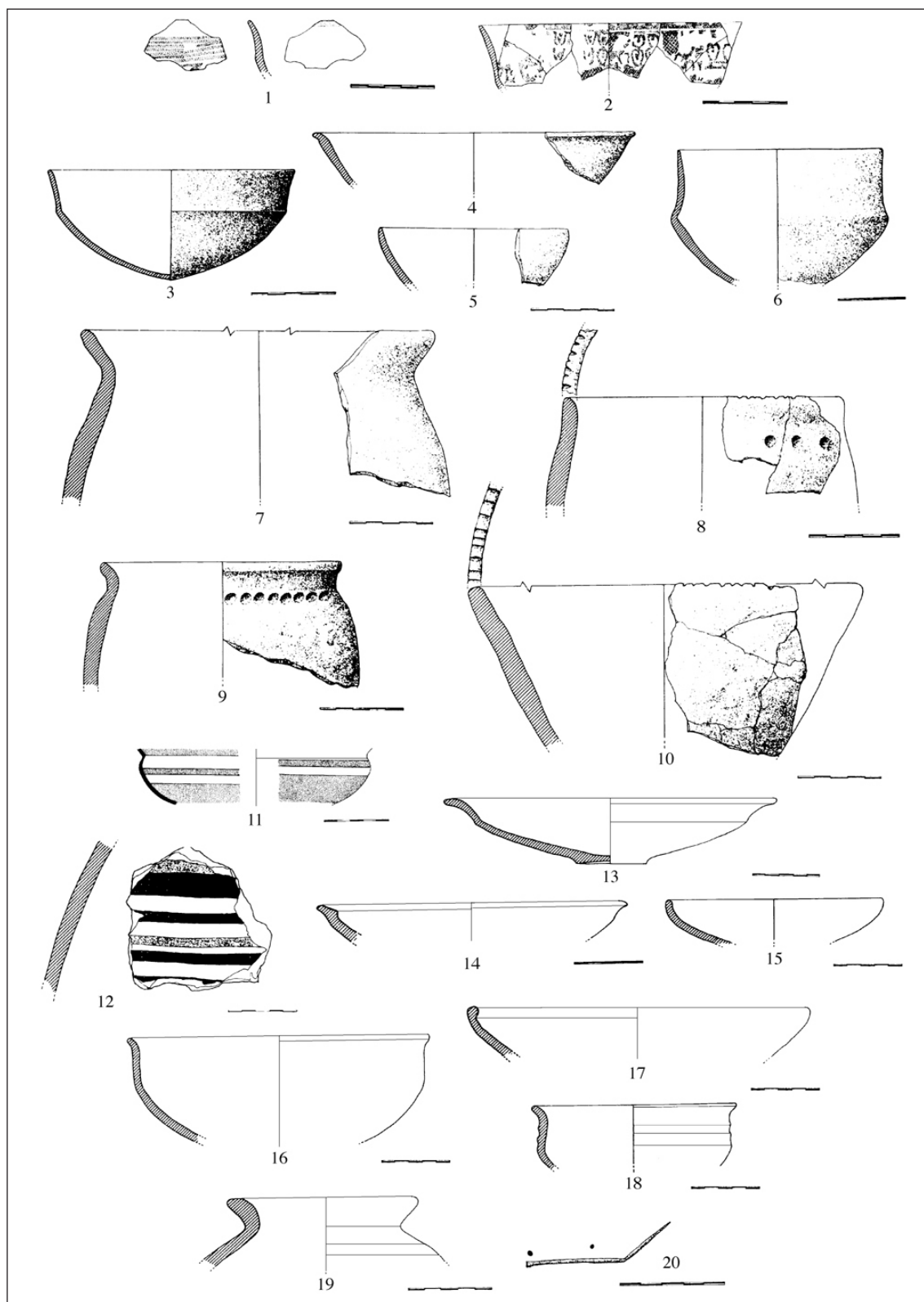


Fig. 5. Corte A1ab, material arqueológico de los estratos 12b, 12a, 11b y 11a, periodo tartésico orientalizante.

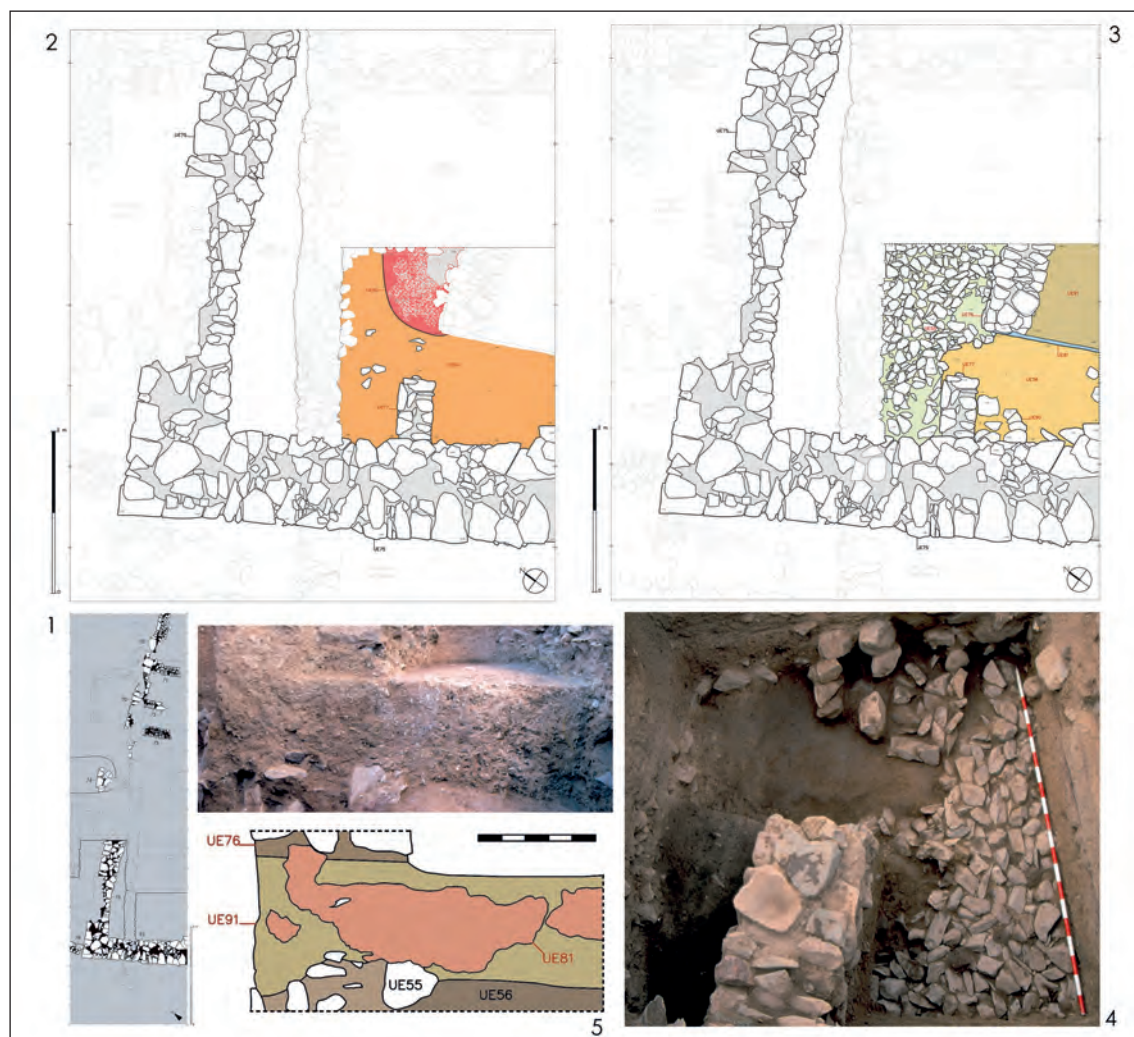


Fig. 6. Corte 4/1, 1. Planta del edificio orientalizante. 2. Fase 1 del edificio orientalizante. 3. Fase 2 del edificio orientalizante. 4 y 5. Fase 2 del edificio orientalizante, planta y detalle de la plataforma escalonada.

Hasta el momento, se ha podido constatar la existencia de cinco fases diferenciadas, todas ellas asociadas al uso de la estancia NO del edificio, en el espacio delimitado por los muros perimetrales septentrional y occidental, además de una fase previa correspondiente a edificaciones situadas bajo estos muros. En las cuatro primeras fases de ocupación, se ha podido constatar la existencia de espacios acondicionados con pavimentos de arcilla o encachados de piedras, grandes hogares exentos de distinta tipología y plataformas de mampostería adosadas al muro perimetral y enfrentadas a los hogares. Estas estructuras, debido a su envergadura y posible jerarquía dentro de la estancia, pueden ponerse en relación con los denominados “altares” o “altares de cenizas” de la arquitectura sacra orientalizante⁸, mientras que

⁸ Los hogares documentados en las fases 1, 3 y 4 son superficies de arcilla de tamaño diverso, pero en la fase 2 el altar es una estructura escalonada exenta que puede ponerse en paralelo con el denominado “altar” o “mesa de ofrendas” de Cancho Roano C (Celestino 1994: 301; Celestino 2001: 31), teniendo en cuenta que en el caso de La Bienvenida la cuidada edificación de adobes es reemplazada por la de tierra o tapial y mampostería de piedra, con enlucido de barro pintado de color rojo. Otro aspecto muy significativo dentro de esta fase, la más notable del edificio, es la dualidad de uso de un pavimento empedrado (encachado) y un pavimento de tierra adyacentes que, a nuestro modo de ver, indicaría una cierta complejidad en la planificación de la estancia, sirviendo para delimitar dos ambientes funcionales diferenciados, aunque no separados.

las plataformas de mampostería pueden paralelizarse con otros elementos de los edificios singulares tartésicos⁹. Hay que destacar que existe una planificación que comprende la limpieza y el acondicionamiento del espacio entre una fase de uso y la siguiente, mediante la nivelación, el relleno, la explanación y la eliminación y/o aprovechamiento de elementos de las fases anteriores. Por último, la fase 5 corresponde a la última ocupación documentada en el edificio y los restos se encuentran ya muy afectados por la erosión superficial. Tanto esta fase como la anterior parecen evidenciar una pérdida progresiva de su importancia arquitectónica, pero aún resulta imposible incidir sobre los aspectos relacionados con su final que, a juzgar por los escasos indicadores materiales proporcionados, pudo producirse hacia comienzos del siglo VI a.C.

Por lo que respecta al conjunto material recuperado en el edificio (Fig. 7), hay que destacar la escasez de restos asociados a los estratos de las fases 1, 2 y 5, pero, por el contrario, los estratos de uso de las fases 3 y 4 han aportado un conjunto material muy significativo, mayoritariamente compuesto por elementos cerámicos y algunos restos de fauna y elementos líticos de gran interés¹⁰.

Dentro del material cerámico destaca el absoluto predominio de las producciones cerámicas a mano, que representan cerca del 92 % sobre el total, aunque algunos de los materiales a torno recuperados evidencian la afluencia de importaciones mediterráneas destacadas dentro de un conjunto material de claro carácter tartésico. Para valorar los momentos más antiguos de desarrollo del edificio es fundamental tomar en consideración el material recuperado en los estratos de la fase previa sobre los que se efectúa la cimentación. Aunque el conjunto es numéricamente pobre, se documenta la asociación de cerámica a mano pintada monocroma en rojo de tipo Guadalquivir II con cerámica pintada de tipo Medellín, lo que puede estar indicando un *terminus post quem* de finales del siglo VIII a.C. e inicios del VII a.C.¹¹ Posteriormente, entre el escaso material de los estratos de las fases 1 y 2, se verifica la asociación de la cerámica pintada de tipo Medellín con cerámica con decoración bruñida interna, lo que apuntaría fechas semejantes. Por su parte, los materiales arqueológicos recuperados en las fases 3 y 4 resultan muy significativos para determinar la cronología, la caracterización cultural y la funcionalidad del espacio. El conjunto de cerámicas a mano remite con insistencia a los repertorios vasculares y producciones características del ámbito cultural tartésico. En la categoría de cerámica tosca, las formas más documentadas son los grandes contenedores de paredes rectas o de perfil en S, lisos o con decoración de incisiones, digitaciones y escobillados, así como los vasos y fuentes de tendencia hemisférica. En la cerámica fina, con acabados bruñidos cuidados, aparecen las fuentes o vasos carenados de perfil bastante suave, pero la forma predominante es la copa de paredes finas (35% del total), lo que supone un dato de interés para valorar no sólo la cronología sino también la funcionalidad del conjunto, que parece estar muy relacionado con la bebida. Estas copas de paredes finas están especialmente representadas en las modalidades pintadas, tanto del tipo Guadalquivir II como del tipo Medellín, como después se verá con mayor detalle.

⁹ “Mesas”, “plataformas” auxiliares para el culto o “bancos de ofrendas”, “vasares”, “poyetes” o “gradas”: Belén 2001: 6; Celestino 2001: 40; Escacena e Izquierdo 2001: 132, 136-137; Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005: 127.

¹⁰ Como unos mazos de minero reutilizados en el enchachado de la fase 2, que son prueba de la actividad minera desarrollada por los habitantes de *Sisapo* desde este momento temprano, y que han sido objeto de publicación en trabajos anteriores (Fernández Ochoa *et alii* 2002: 59).

¹¹ Según M. Torres (2008: 732) en torno a estas fechas coincide en Medellín la etapa final de la primera producción y el inicio de la segunda, aunque como se verifica en *Sisapo* la cerámica tipo Guadalquivir II está presente en estratos de la segunda mitad del siglo VII a.C.

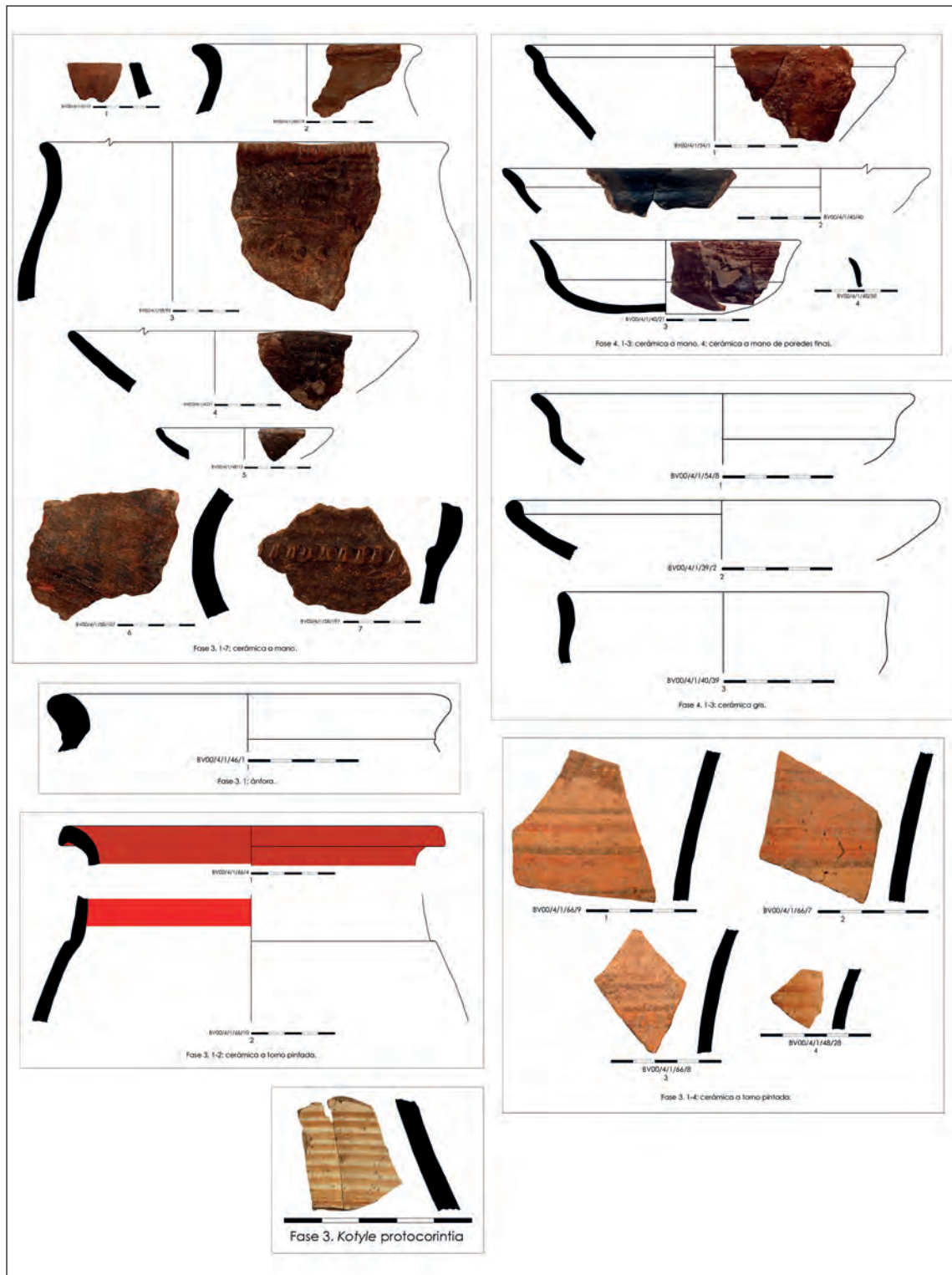


Fig. 7. Corte 4/1, edificio orientalizante, materiales arqueológicos de las fases 3 y 4.

La cerámica a torno aparece desde la fase 2, con algunos fragmentos de cerámicas grises. Es esta la clase torneada mejor representada en el conjunto, documentándose tanto las formas carenadas o con perfil en S como las hemisféricas. Han aparecido también algunos fragmentos de ánforas, entre los que se encuentra un borde quizás relacionable con la forma fenicia T10.1.2.1 de Ramón, que podría datarse en tal caso a mediados del siglo VII a.C. (Ramón 1995:230-231). También se constatan restos de otros recipientes de cocción oxidante de forma indeterminada y un exiguo fragmento de borde perteneciente, también con dudas, a un vaso à *chardon*, tipo II.2.B.a.1 de Belén y Pereira (Belén y Pereira 1985: 344, fig.4). Muy significativa dentro del conjunto es la cerámica pintada de tradición fenicia, en este caso con una diferencia muy apreciable en los rasgos tecnológicos de las piezas respecto a los constatados en los estratos contemporáneos del corte A1ab, ya que se trata de productos de buena calidad que pueden corresponder a series importadas de talleres del “Círculo del Estrecho”, de los tipos Cruz del Negro y Loring (tipos II.2.B.b.1 y II.2.B.b.2 de Belén y Pereira), presentes en el territorio tartésico desde el siglo VIII a.C. y centrados en la siguiente centuria (Belén y Pereira 1985: 318-319; 345, fig. 5). Por último, hay que mencionar la existencia dentro de los materiales de la fase 3 de un fragmento de cerámica protocorintia de producción itálica, muy probablemente perteneciente a una *kotyle*¹², que indica una fecha de pleno siglo VII a.C. y que es un elemento significativo para plantear la relación de la cultura material recuperada en el edificio orientalizante con los ritos de libación y ofrendas del vino¹³, sumado a la importante presencia de copas de paredes finas, a las que se supone un uso similar.

2. CERÁMICAS A MANO PINTADAS DE SISAPO

El conjunto de cerámicas a mano pintadas del corte A1ab fue presentado casi en su integridad en la publicación de la estratigrafía de 1994, pero, además, fue objeto de análisis detallado en una Memoria de Licenciatura dedicada a las cerámicas pintadas de *Sisapo* presentada en 1995 y que ha permanecido en parte inédita (Esteban 1995). El lote es relativamente pequeño, pero muy significativo desde el punto de vista cualitativo¹⁴.

Su cronología se encuentra comprendida entre finales del siglo VIII y mediados del VI a.C., y en su estudio se distinguieron cuatro clases distintas de acuerdo con las combinaciones cromáticas, el tipo de decoración y el soporte vascular: monocroma en rojo tipo Guadalquivir II/San Pedro II, a la almagra, bícroma y con motivos orientalizantes tipo Medellín. Por diversas razones, esta clasificación, que fue un reflejo del estado de la investigación sobre la cerámica a mano pintada peninsular imperante a finales del

¹² Esta pieza se dio a conocer hace años a causa del indudable interés del hallazgo (Zarzalejos y López Precioso 2005: 829, fig.14). Fue caracterizada en su día por P. Cabrera como una manufactura pitecusana (Cabrera 1995: 389), de las que se conocen algunos ejemplares en las factorías fenicias peninsulares.

¹³ La *kotyle* protocorintia se convirtió en uno de los vasos más populares y lujosos para beber entre el último cuarto del siglo VIII a.C. y el último tercio de la siguiente centuria (Pellicer 2007: 64), pero otros elementos cerámicos recuperados pueden también relacionarse con la bebida, como es el caso mencionado de las copas de paredes finas u otros recipientes documentados en las especies a mano y gris a torno, así como las ánforas o grandes contenedores de cerámica pintada. Estos rituales se encuentran presentes en los edificios sacros orientalizantes (Belén 2001: 10; Jiménez Flores *et alii* 2005: 689; Torres 2008a: 733). Otros recipientes, como el posible vaso à *chardon*, son también habituales en los ambientes sacros o rituales (Torres 2008b: 659).

¹⁴ Está compuesto por cincuenta piezas (trece de ellas de tipo indeterminado) distribuidas entre los estratos 13 y 8 del corte. De estas, cuarenta y dos se reparten entre los estratos 13-11, mientras que las ocho restantes pertenecen a los estratos 10, 9 y 8 del periodo ibérico, y han de ser consideradas elementos fuera de contexto. La existencia de materiales residuales en un yacimiento con una sucesión estratigráfica de ocupaciones tan importante como *Sisapo* es sistemática, por lo que deben ponderarse las asociaciones y los hiatos para poder explicar la presencia de algunos elementos, así como la propia naturaleza de las acciones que integran la secuencia estratigráfica.

siglo pasado¹⁵, no se ajusta con precisión a la realidad arqueológica del asentamiento, transcurridas ya más de dos décadas desde su aplicación. En primer lugar, creemos que las clasificaciones basadas con criterio fundamental en las combinaciones cromáticas no resultan del todo adecuadas para la sistematización de las cerámicas a mano pintadas peninsulares del Bronce Final y la Segunda Edad del Hierro. Estas combinaciones aparecen de manera muy definida en algunos tipos, como las cerámicas tipo Guadalquivir, pero pueden ser muy variadas en otros, como el tipo Medellín, en cuyo grupo se constatan la bicromía, la policromía, los efectos monocromos en las piezas de motivos blancos sobre imprimación roja, o incluso la monocromía, como sucede en *Sisapo*. El caso de las cerámicas denominadas de modo genérico “bícromas” resulta especialmente confuso, al incluir ejemplares con dos o más aplicaciones cromáticas, pero también piezas con un denominado “efecto bicromo”, aunque en realidad sean monocromas (“tipo Tossal Redó” de Almagro o “tipo bicromo 2” de Werner) (Almagro-Gorbea 1977: 460; Werner 1990: 80). Además, engloban manifestaciones de muy distintos contextos culturales, por lo que es difícil establecer puntos comunes y relaciones entre ellas, más allá de los estrictamente técnicos. En la actualidad, el enriquecimiento del número de hallazgos ha contribuido a complicar aún más este enmarañado panorama, haciendo inoperante la denominación de las producciones en razón de sus cualidades decorativas porque pudiera dar lugar a inferencias comerciales (y culturales) erróneas.

En segundo lugar, el importante grado de fragmentación de las cerámicas a mano pintadas de A1ab impidió la clasificación segura de algunos ejemplares, como ya se señaló en su momento. Con la nueva visión panorámica que permite el hallazgo del segundo conjunto en el corte 4/1 del yacimiento¹⁶, centrado en el siglo VII a.C., y a la vista de los avances de la investigación en el SO de la Meseta y zonas adyacentes, poco abundantes aunque significativos, es posible contemplar algunas piezas desde una nueva perspectiva. Consideramos, por consiguiente, que es preferible la clasificación de estos materiales en grupos menos rígidos desde el punto de vista técnico y que atiendan en mayor medida a la contextualización cultural¹⁷. Así, parece necesario valorar los cromatismos, los aspectos decorativos y el soporte vascular, pero también las asociaciones materiales, el contexto funcional y el posicionamiento del hallazgo dentro parámetros cronoculturales determinados. También estimamos de interés prioritario la línea de investigación que

¹⁵ Los estudios sobre la cerámica a mano pintada del Bronce Final y la Primera Edad de Hierro peninsular experimentan un punto de inflexión a partir de la publicación de la sistematización de Martín Almagro-Gorbea a finales de los años 70 (Almagro-Gorbea 1977: 459-471), en la que fueron establecidos cinco tipos: “Carambolo”, “Medellín”, “Tossal Redó”, “Meseta” y “andaluz”. Poco después, F. Molina lleva a cabo una revisión del tipo andaluz, que pasa a denominar “tipo Real” (Molina 1978: 218) y C. Blasco realiza una aportación determinante para la clarificación del complejo panorama al valorar el contexto cronocultural de los hallazgos (Blasco 1980-81; 80-90). Por su parte, las aportaciones de P. Cabrera (1981), S. Buero (1984) y D. Ruiz Mata (1984-85) sirven para la sistematización del “tipo Carambolo”, que pasa a denominarse “tipo Guadalquivir”. La clasificación de Almagro-Gorbea, a pesar del estado inicial del conocimiento de los distintos conjuntos y lo limitado de los documentos en ese tiempo, tiene como base esencial de su criterio diferenciador los argumentos culturales, por encima del análisis rígido de las características técnicas y decorativas, lo cual consideramos muy acertado. De hecho, su propuesta no se ha visto sustancialmente modificada, pese a los cambios de nomenclatura y matizaciones posteriores de otras sistematizaciones, que han incidido más en los aspectos de las combinaciones cromáticas. Por ejemplo, la realizada por S. Buero (1984: 345), que distingue la “cerámica a mano pintada en rojo” (almagra), la “pintada con motivos geométricos rojos” y la “pintada con motivos policromos”; las aproximaciones de M. Pellicer (1986: 439-440; 1987-88: 472-473), que opta por una simple división entre monocroma y bicroma/policroma, o la sistematización de S. Werner (1990) que establece el “tipo monocromo en rojo”, las “cerámicas bicromas en rojo y amarillo o blanco” (a veces con la incorporación del negro como tercer color), las “cerámicas grafitadas” y la “alfarería policroma”.

¹⁶ El conjunto recuperado por el momento en el edificio orientalizante del corte 4/1 asciende a 27 piezas repartidas entre las fases 3 y 4 (9 tipo Guadalquivir II, 18 tipo Medellín), considerando aparte las piezas recuperadas en la fase previa y el fragmento de “tipo Medellín” dudoso de la fase 2.

¹⁷ Como apunta C. Blasco, cabe afirmar que la cerámica a mano pintada peninsular se muestra como un fenómeno complejo inserto en ambientes culturales diferentes (Blasco 1980-81: 91). Este hecho ha sido percibido de manera generalizada por los distintos investigadores, pero en demasiadas ocasiones no ha sido tenido en cuenta.

persiga el estudio de la génesis de las diversas series, los centros de producción, su radio de difusión y las rutas seguidas en sus movimientos, aspectos estos que probablemente podrán conocerse por medio de la caracterización arqueométrica. El objetivo final de este organigrama de trabajo no puede ser otro que el conocimiento del rol de estos materiales entre los usos y costumbres de quienes las realizaron y su significado desde el punto de vista social y cultural, asuntos a los que solo puede dar respuesta el análisis de la funcionalidad de los contextos en que aparecen.

Desde esta nueva perspectiva, las piezas monocromas en rojo de *Sisapo* se pueden inscribir dentro del tipo Guadalquivir II, aunque algunos ejemplares muestran ciertas salvedades y particularidades que conviene tener en cuenta. Existen, además, algunos casos de monocromía en blanco que, como veremos, pueden encuadrarse ahora con pocas dudas dentro del tipo Medellín. También las piezas que en su día clasificamos como bicromas, debido fundamentalmente a que su fragmentación impedía una clasificación más precisa, pueden incluirse dentro de la producción tipo Medellín. Excluimos del estudio en esta ocasión el tipo almagra como tal, ya que el empleo generalizado de los óxidos de hierro como cubrientes de los recipientes en distintas cronologías y realidades arqueológicas puede considerarse más como la aplicación de una técnica que como un recurso exclusivo de uno u otro grupo cultural¹⁸. De hecho, la aplicación de imprimaciones de óxidos de hierro es utilizada con bastante frecuencia en el caso de las cerámicas tipo Medellín halladas en *Sisapo*. En resumen, en este trabajo optamos por subdividir el conjunto de cerámicas a mano pintadas de La Bienvenida en dos únicos grupos -tipos Guadalquivir II y Medellín-, con algunas matizaciones que se especificarán oportunamente.

2.1. CERÁMICAS A MANO PINTADAS TIPO GUADALQUIVIR II

La denominación “tipo Guadalquivir” es resultado de la sistematización realizada por D. Ruiz Mata de las conocidas cerámicas a mano pintadas monocromas en rojo tartésicas¹⁹, inicialmente denominadas “tipo Carambolo” tras la primera publicación de un importante conjunto aparecido en el yacimiento sevillano homónimo (Carriazo 1973). Sobre este tipo cerámico, que fue objeto de una atención especial desde las intervenciones más antiguas en los yacimientos protohistóricos del Bajo Guadalquivir hasta convertirse en uno de los fósiles directores de la cultura tartésica, se focalizó la atención en los años 70 y 80. Así, a partir de la sistematización general de Almagro-Gorbea (1977: 120) se fueron sucediendo diversos trabajos específicos y aportaciones más globales que han permitido matizar o enriquecer su estudio (entre otros: Cabrera 1981; Buero 1984; Ruiz Mata 1984-85; Amores 1995; Casado 2003). Como es bien conocido, existen dos variedades con implicaciones cronológicas, que han pasado a consagrarse en la bibliografía con los nombres de “tipo Guadalquivir I/San Pedro I” y “Guadalquivir II/San Pedro II” (Ruiz Mata 1984-85: 225-226). La segunda variedad, centrada en los siglos VII y VI a.C., tiene la particularidad de estar

¹⁸ El conocimiento de este tipo es imprescindible para la comprensión de algunas de las técnicas empleadas en la decoración de las otras clases de cerámicas a mano con decoración pintada peninsulares (Werner 1990: 87). La almagra es básicamente un baño de pintura roja, óxido de hierro, que recibe el recipiente, y fue una técnica decorativa autóctona presente en el Neolítico y el Calcolítico, que se revitaliza en el Bronce Final y Hierro I en el S peninsular y en la Meseta, llegando a alcanzar gran importancia y que perdura incluso hasta época tardorromana (Buero 1987-88: 485 y 497; Madroñero 1988: 80 y 109). En Andalucía el muestrario formal cerámico sobre el que se documenta almagra es realmente amplio, aplicándose sobre la superficie alisada o bruñida del vaso, o llevándose a cabo el bruñido posteriormente a la pintura (Buero 1987-88: 492-495), como ocurre en un vaso de cerámica a mano de fabricación tosca y paredes gruesas del estrato 13 de A1ab (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 63-64; fig. 113, núm. 23).

¹⁹ Existe consenso sobre la génesis de estas cerámicas en el área nuclear tartésica del Bajo Guadalquivir, con raíces en el estilo Geométrico griego y gestación a través de elementos autóctonos. El grueso de los hallazgos se ha producido en la Baja Andalucía, aunque cada vez existen más documentos en asentamientos del interior tartésico, así como de centros de otros ámbitos culturales de la Meseta o la costa mediterránea, lo que señala la amplitud del radio de relaciones y los circuitos de comunicación de Tartessos durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro peninsular.

representada por una única forma cerámica, la denominada “copa de paredes finas” dentro del repertorio formal de la alfarería tartésica (Ruiz Mata *et alii* 1981: 251; Cabrera 1981: 322; Ruiz Mata 1995). Se trata de cuencos de paredes muy finas (grosor en torno a 2 mm), de gran calidad, fabricados posiblemente a molde, con pastas depuradas con desgrasantes muy finos, uso de engobes, aspecto metálico debido al bruñido intenso y pintura aplicada a peine; la decoración comprende temas radiales, especialmente ángulos formados por grupos de líneas paralelas contenidos unos dentro de otros, y finas líneas paralelas bajo el borde (Cabrera 1981: 322, 325, 328 y 329.).

Dentro del corte A1ab, el primer contexto arqueológico en el que se documentan estos materiales es el estrato 13, base de la estratigrafía correspondiente a la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro y fechado, como ya se ha indicado, a finales del siglo VIII y comienzos del VII a.C. (Fig. 8). El estrato 13 albergaba diez piezas, que constituyen algo más del 1% del total de los tipos cerámicos de la fase y más del 90% de la cerámica a mano pintada hallada en dicho estrato, junto a un posible fragmento del tipo Medellín²⁰. La mayor parte (ocho fragmentos), se halló junto a fragmentos de un vaso à *chardon*, en un contexto de carbones, cenizas y adobe disgregado delimitado por un murete de piedras, que puede interpretarse como la acumulación de los restos de la actividad realizada en los hogares existentes en el entorno inmediato, un área posiblemente ritual, como ya hemos indicado líneas arriba. De los estratos 12b y 12a de A1ab, fechados en la segunda mitad del siglo VII a.C. proceden siete piezas (Fig. 9), que constituyen aproximadamente el 30% de la cerámica a mano pintada del periodo tartésico orientalizante, por debajo del porcentaje que registra el tipo Medellín. El tipo Guadalquivir II desaparece por completo en los estratos 11b y 11a, de la primera mitad del siglo VI a.C. En este caso, las piezas forman parte de niveles de uso domésticos. Por último, dos ejemplares más proceden del corte A1ab (Fig. 10), de los estratos 9b y 8 del momento ibérico, y aparecen tras un hiato importante, pudiéndose considerar como elementos residuales.

En el corte 4/1, el conjunto es cuantitativamente más pobre pero muy semejante en sus características al de A1ab (Fig. 11). En el estrato de la fase previa a la construcción del edificio orientalizante se documenta la asociación de un fragmento de cerámica de tipo Guadalquivir II con un posible fragmento de cerámica de tipo Medellín. El tipo no se documenta entre los materiales de las fases 1 y 2, por otra parte muy escasos, y vuelve a aparecer en la fase 3 (ocho fragmentos) en el contexto de una hoguera relacionada con las estructuras singulares de este momento, donde se constata asociada con fragmentos del tipo Medellín y con contenedores de cerámica a torno pintada de bandas bícromas de tradición fenicia.

Desde el punto de vista tecnológico, una porción muy significativa de las cerámicas de tipo Guadalquivir II halladas en *Sisapo* constituyen un conjunto de características muy homogéneas, por lo que se considera muy posible que se trate de producciones de un mismo taller. Denominaremos a este conjunto, del que cabe desvincular apenas unas piezas, “grupo 1”²¹. Se trata de materiales elaborados a mano, o quizás con el concurso de un molde en los ejemplares con las paredes más finas. Predominan las cocciones imperfectas, presentando las pastas tonalidades castañas rojizas con núcleo gris; en menos casos son completamente reductoras, con pastas oscuras. La superficie de las piezas parece haber sido sometida a un bruñido intenso antes de la aplicación de la pintura que, como consecuencia, se muestra poco densa y adherente. En algunos casos es posible que se haya aplicado un engobe oscuro antes del bruñido, produciendo así un brillo metálico intenso. Contamos con el análisis mineralógico y químico de una de

²⁰ Este fragmento fue en principio publicado como parte del conjunto a la almagra, debido a sus características especiales, como veremos más adelante.

²¹ Se da continuidad al protocolo metodológico iniciado a mediados de los años 90 (Esteban 1998: 30) que consistió en una caracterización de las piezas de acuerdo con sus rasgos técnicos, formales y decorativos, acompañada de la realización de análisis arqueométricos, para poder determinar la existencia de una serie de grupos o clases cerámicas susceptibles de corresponderse con producciones de un determinado alfar.

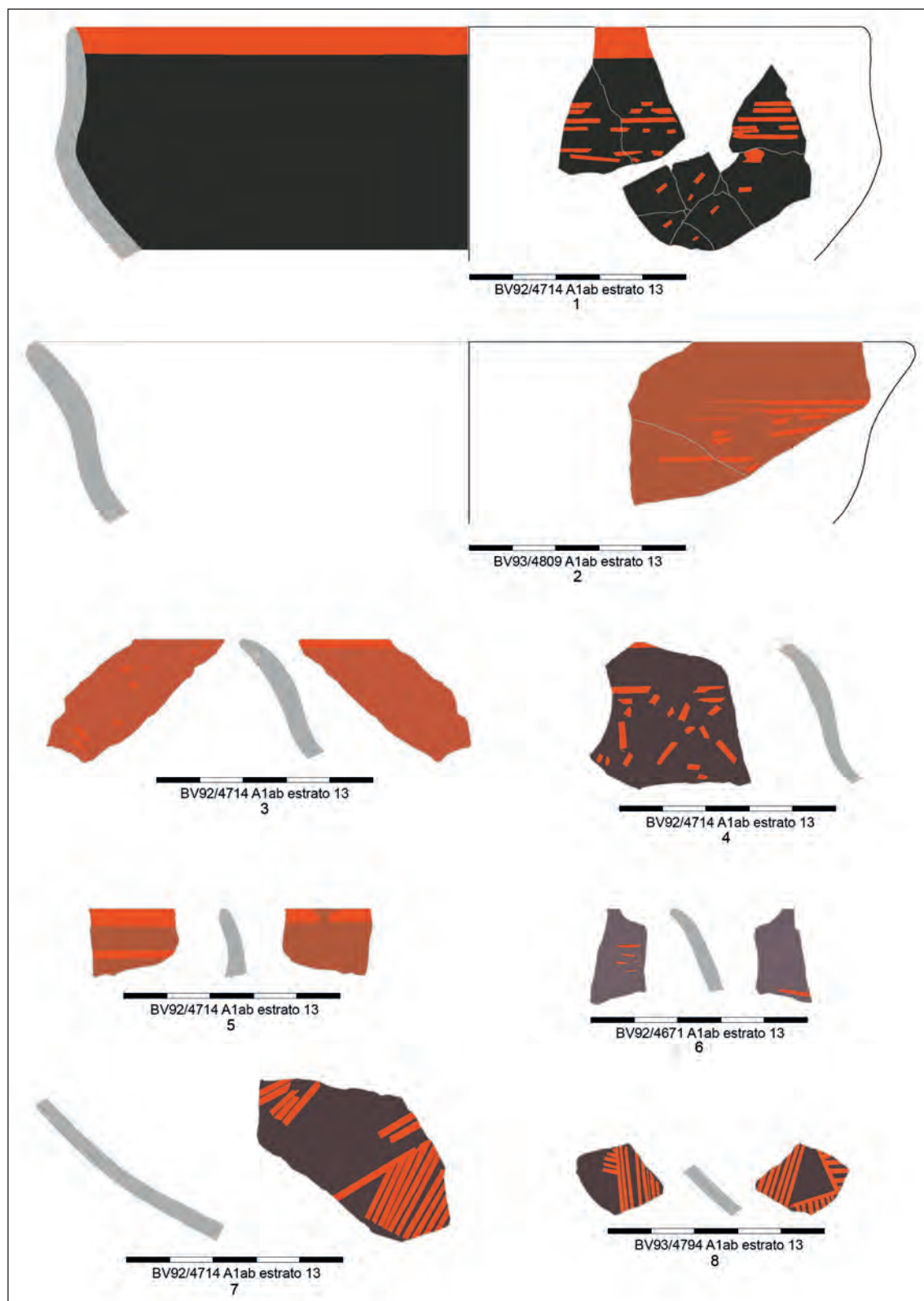


Fig. 8. Corte A1ab, estrato 13, transición BF-HI, cerámica tipo Guadalquivir II.

estas piezas²², según el cual se constata que la cocción no superó los 550°C, dada la presencia de algún elemento orgánico (grafito) entre sus componentes. Los análisis revelan otros datos de interés, como la ausencia de engobe en el fragmento analizado, aunque la presencia de grafito, al parecer, podría considerarse como un indicio de la existencia de soluciones de color negro en algunos casos. La identificación de óxidos de hierro pone de manifiesto el tipo de colorante utilizado en la pintura. Por lo demás, cabe destacar la detección de Pb y Zn entre los componentes de la muestra.

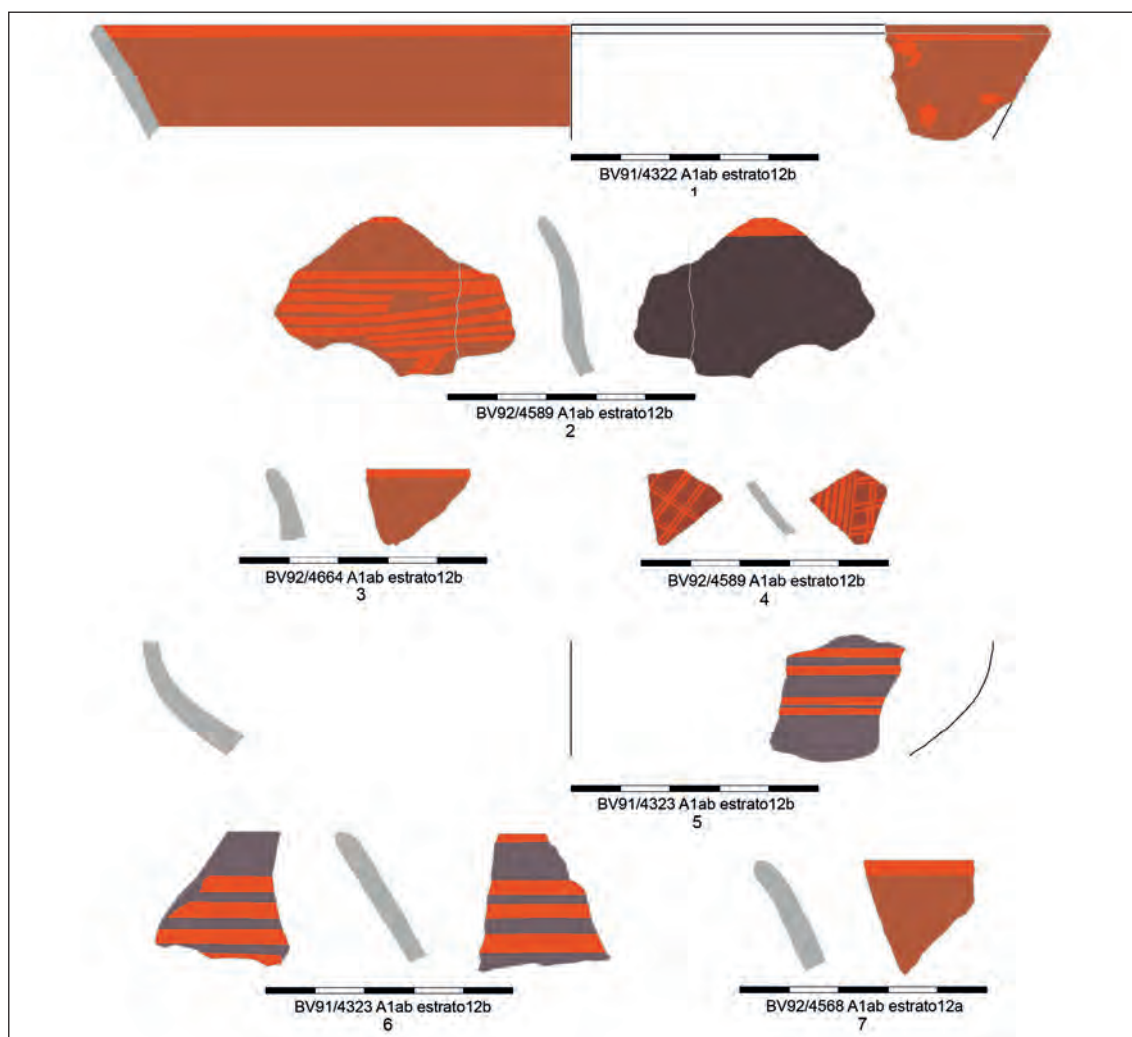


Fig. 9. Corte A1ab, estratos 12-11, periodo tartésico orientalizante, cerámica tipo Guadalquivir II.

²² Estos análisis posibilitaron el establecimiento de unos parámetros objetivos para la caracterización de los grupos o clases diferenciados *de visu* entre las cerámicas pintadas y otras producciones significativas de la fase protohistórica del yacimiento. La caracterización se realizó bajo la dirección de la Dra. R. García Giménez, de la Facultad de Química Agrícola, Geología y Geoquímica de la UAM y los resultados fueron parcialmente publicados junto con la estratigrafía de A1ab (Vigil y García Giménez 1994), la monografía de la cerámica a torno pintada del yacimiento (Vigil y García Giménez 1998) y presentados junto al estudio conjunto de la cerámica pintada (mano y torno) (Vigil y García Giménez 1995). Aunque en aquel momento no se contaba con una base de datos suficientemente representativa para establecer comparaciones con materiales análogos de otros yacimientos, se intentaba generar una colección de referencia que permitiera futuras correlaciones. Además, en algunos casos, los análisis permitieron aislar algunos elementos en la composición de las cerámicas presentes en los barros locales, lo que permitió presentar hipótesis sobre el posible origen de algunas producciones.

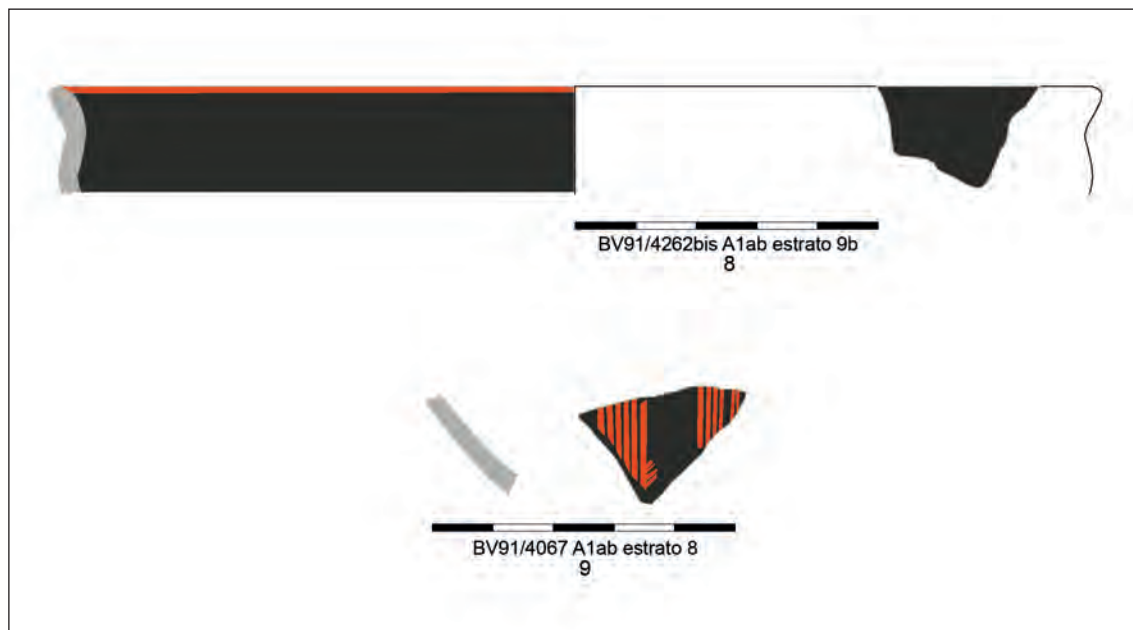


Fig. 10. Corte A1ab, cerámica tipo Guadalquivir II de los estratos 9b y 8.

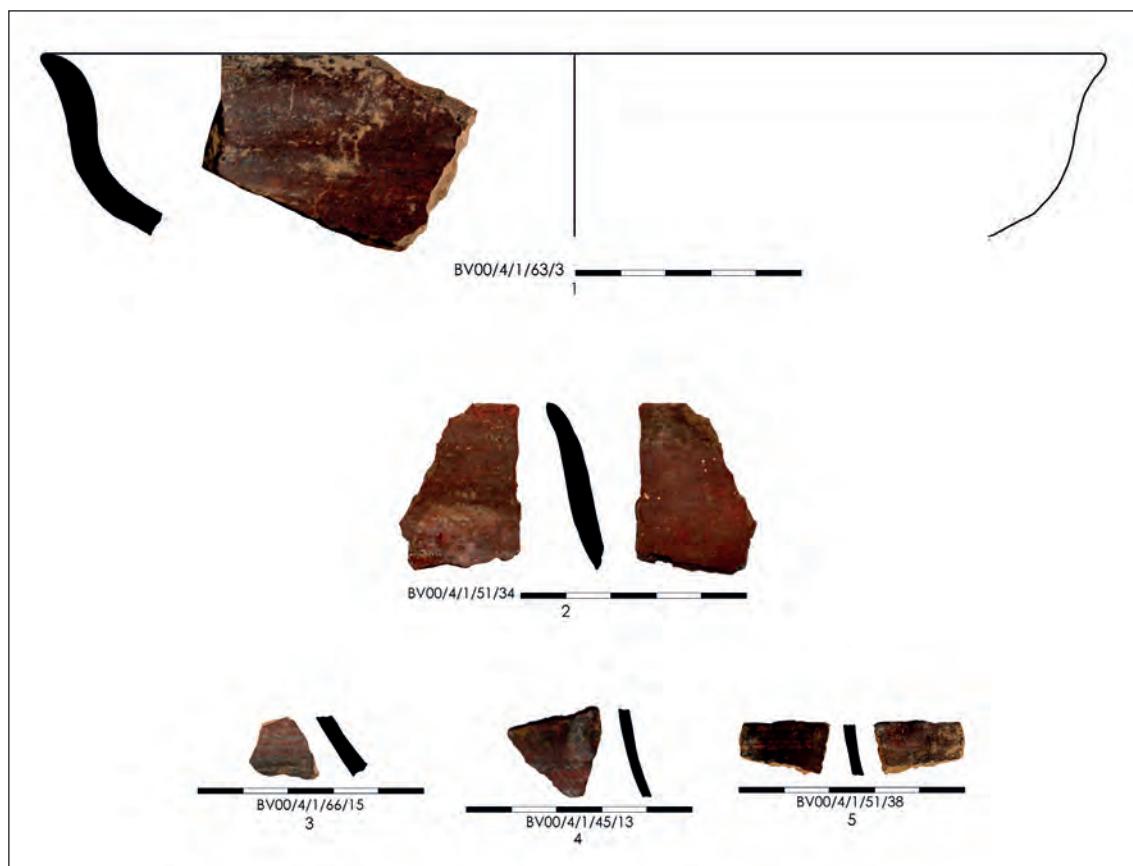


Fig. 11. Corte 4/1, edificio orientalizante, cerámica tipo Guadalquivir II. 1. Fase previa. 2-5. Fase 3.

Prácticamente todos los individuos del grupo 1 corresponden a copas de paredes finas, aunque algunos ejemplares presentan un grosor algo mayor del admitido para este tipo (en torno a 4 o 5 mm) pero reproducen con fidelidad las formas y decoraciones habituales. El caso más llamativo en este sentido es el de la pieza procedente de la fase previa a la construcción del edificio orientalizante de 4/1, un cuenco de perfil en S con pared que supera los 5 mm de grosor (Fig. 11, núm. 1). Todos los fragmentos pertenecen a ejemplares clasificables en las formas B.II.b.1. y B.II.b.2. (copas de paredes finas de bordes engrosados y carena suave externa/sin carena) de Ruiz Mata (Ruiz Mata *et alii* 1981: 251), asimilable a los cuencos semiesféricos de Buero (1987: 38). La conformación del perfil permite distinguir tres variantes: de tendencia invasada, de tendencia exvasada con perfil sencillo o de tendencia exvasada con perfil en S y engrosamiento. Los bordes pueden ser apuntados o redondeados y los diámetros documentados oscilan entre 16 y 22 cm.

La decoración se realizó con pintura roja o rosada. El mal estado de conservación de la mayoría de las piezas y su grado de fragmentación impiden una identificación óptima de los motivos y de su sintaxis decorativa. En líneas generales, se observa el predominio de las bandas y líneas horizontales que se sitúan preferentemente en la zona del borde, por el exterior y el interior. También están presentes los reticulados de líneas en el interior y exterior, siguiendo probablemente una composición radial típica de los vasos de paredes finas (Cabrera 1981: 328). Se documentan, además, grupos de líneas paralelas formando haces oblicuos, reticulados de dobles líneas en combinación con grupos de líneas, aspas o simplemente grupos de líneas.

Como se anunció con anterioridad, tres piezas (Fig. 9, núm. 5 y 6; Fig. 11, núm. 3) presentan características tecnológicas que las diferencian del grupo 1: pastas menos depuradas, paredes aún algo más gruesas, peor acabado, superficies alisadas, posible forma hemisférica sencilla y decoración simple de bandas. Estas tres piezas podrían formar parte de otro grupo de menor calidad que podría ilustrar una segunda producción individualizada (grupo 2), aunque lo limitado del conjunto no permite concluir acerca de esta cuestión.

Encontramos paralelos muy próximos a los ejemplares del grupo 1 de *Sisapo* entre los materiales tipo Guadalquivir II contemporáneos de las áreas del Bajo Guadalquivir²³, Guadiana Medio²⁴ y Cerro de Alarcos (Ciudad Real) (García Huerta y Fernández Rodríguez 2000: 57-58; fig. 7; Fernández Rodríguez 2012: 57; fig. 7, 1-4 y 6), en el Alto Guadiana. Por su parte, en *Castulo* (Jaén) existen varios conjuntos de cerámicas a mano monocromas en rojo de muy distintas características (Blázquez y Valiente 1981: 228). Algunas ejemplares castulonenses muestran gran analogía con las piezas del grupo 1 de La Bienvenida (Blázquez y Valiente 1981: fig. 130, núm. 1132; García Gelabert y Blázquez 1988: fig. 70, núm. 406), mientras que existe también un conjunto de cerámicas con decoración monocroma en rojo de rasgos más toscos (Blázquez y Valiente 1981: fig. 57, núm. 4819)²⁵.

²³ Especial analogía existe con diversos hallazgos de Huelva, como los materiales superficiales del Cabezo de San Pedro publicados por P. Cabrera y fechados en el siglo VII y comienzos del VI a.C. (Cabrera 1981: fig. 85, 3, 4, 5; fig. 86, 2, 4 y 6; fig. 87, 9 y 11) o de la fase IIc del yacimiento (700-625 a.C.) (Blázquez *et alii* 1979: fig. 40, 407. Ruiz Mata *et alii* 1981: pág. 276, núm. 405; pág. 278, núm. 459), un vaso de la necrópolis de La Joya, fechable entre el 700 y el 650 a.C. (Garrido y Orta 1978: fig. 14, núm. 3. Fernández Jurado 1988-89), o materiales de Puerto 6, con la misma cronología (Fernández Jurado 1988-89: pág. 29, lám. X, núm. 1). También con diversas piezas de los niveles 26 (segunda mitad VIII o comienzos del VII a.C.) y 24 (mitad del siglo VII a.C.) del Cerro Macareno (Sevilla) (Pellicer *et alii* 1983: fig. 75, núm. 762; fig. 68, núm. 422) y de la necrópolis de Cruz del Negro de Carmona (Sevilla) de fines del siglo VIII a.C. (Pellicer y Amores 1985: fig. 50, núm. 1 y 5).

²⁴ De Medellín podemos citar varias piezas de la Fase I del poblado, hacia el 675 a.C. (Almagro-Gorbea 1977: pág. 447, fig. 191, núm. 7195b) o del solar de Portaceli (siglo VII a.C.) (Jiménez Ávila y Haba 1995: fig. 4).

²⁵ Es difícil poner estas piezas en correspondencia con las cerámicas del grupo 2 de *Sisapo*, pero, en cualquier caso, en Cástulo se verifica, como en La Bienvenida, la confluencia de distintas producciones. Muy significativa es la asociación en la tumba XIX de la necrópolis de Los Patos del tipo Guadalquivir II con diversos vasos gruesos con decoración en rojo de líneas y reticulados y con un vaso de superficies oscuras bruñidas con decoración en rojo y amarillo (Blázquez 1975: fig. 47, núm. 1).

2.2. CERÁMICAS A MANO PINTADAS TIPO MEDELLÍN

En 1977, M. Almagro Gorbea publicó con detalle el conjunto de cerámicas a mano pintadas de tipo Medellín, procedente de distintos niveles de los siglos VII y VI a.C. del poblado y la necrópolis de la localidad homónima, que propone identificar con la antigua *Conisturgis* (Almagro-Gorbea 2008). Se trata de pequeños cuencos de tendencia hemisférica, con inflexión bajo el borde, que se caracterizan por su fabricación manual (aunque no faltan diversos fragmentos a torno), cocción predominantemente reductora y superficies bien alisadas, a las que se aplica pintura densa en muy distintos tonos vivos, planos y uniformes, con el uso previo en ocasiones de una capa de fondo de color rojo (Almagro-Gorbea 1977: 454-455)²⁶. Se constata en estas cerámicas una evidente tendencia a las decoraciones de composición radial, reproduciendo ante todo el motivo orientalizante de la flor de loto, aunque son también frecuentes las representaciones metopadas y las bandas lisas asociadas a motivos geométricos o figurados (Almagro-Gorbea 1977: 456-457). Según el investigador citado, el origen del tipo responde a un interesante mestizaje cultural con formas cerámicas enraizadas en la tradición de la Edad del Bronce local, técnica pictórica semejante a la de las cerámicas a mano bicromas peninsulares y motivos decorativos tomados del universo orientalizante (Almagro-Gorbea 1977: 457 y 460).

A raíz de la publicación en extenso de la necrópolis de Medellín, M. Torres realizó un nuevo estudio acerca de este tipo cerámico²⁷ y lo define como característico de la cultura tartésica orientalizante.

La dispersión del tipo Medellín que presentaba M. Almagro Gorbea en 1977 comprendía Extremadura²⁸ y la Baja Andalucía²⁹. Posteriormente, fueron relacionados con esta variedad diversos ejemplares de *Castulo* (Blázquez *et alii* 1985: 236) y la Alta Andalucía, lo que condujo a plantear a algunos investigadores la existencia de un foco de gestación de este tipo cerámico en esta área geográfica (Carrasco *et alii* 1986: 232). Completan el mapa de dispersión los hallazgos de la provincia de Ciudad Real registrados en *Sisapo*, Alarcos (Fernández Rodríguez 2001: 269-271; fig. 6) y Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (Esteban *et alii* 2003: 22-25; fig. 7). De modo más aislado, por el momento, el tipo aparece en otras áreas geográficas³⁰.

²⁶ Los colores utilizados son principalmente el rojo y blanco, pero también se documentan el amarillo y el azul.

²⁷ El citado investigador considera que el tipo Medellín sucede en el tiempo al tipo Guadalquivir II, por lo que propone para el inicio de su producción fechas de fines del siglo VIII o, mejor, de inicios del VII a.C., y para su final la primera mitad del siglo VI a.C., basándose en su asociación en *Sisapo* a la copa jonia de tipo B2 del estrato 11a de A1ab; en la necrópolis de Medellín su asociación a urnas tipo Cruz del Negro permite fijar una seriación cronológica del 675 a.C. al 575 a.C. (Torres 2008a: 732).

²⁸ Es de destacar su aparición también en la Alcazaba de Badajoz, en *Dipo* (Guadajira, Badajoz) (Almagro-Gorbea *et alii* 2009), o en Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz) (Rodríguez González 2018: 77-78, fig. 26; Celestino y Rodríguez González 2018; Celestino *et alii* 2018).

²⁹ Incluía fragmentos de Carmona (Sevilla) y Colina de los Quemados (Córdoba) (Almagro-Gorbea 1977: 459).

³⁰ Según M. Torres existe una dispersión del tipo hacia el N siguiendo la Vía de la Plata, ya que relaciona diversos hallazgos del Duero medio con esta clase cerámica (Torres 2008a: 732). También están relacionados en mayor o menor medida otros hallazgos en el Bajo y Medio Tajo, como los documentos portugueses de Santarem (Arruda 2005: 298-299) o el de El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo) (Pereira y de Álvaro 1988: 280-283), por lo que es muy posible también una difusión de E a O a través de las cuencas de estos grandes ríos peninsulares. Se constata también su presencia en la costa mediterránea, como demuestran los ejemplares del Castellar de Librilla (Murcia) (Ros 1989: 369; lám. 54). Más problemática resulta la adscripción al tipo Medellín de algunos documentos meseteños procedentes de contextos culturales diversos y con particularidades técnicas, formales y decorativas propias, como es el caso de los ejemplares de Perales de Tajuña (Madrid), Boniches de la Sierra (Cuenca), Las Madrigueras (Carrascosa del Campo, Cuenca), o Sanchorreja (Ávila) (Esteban 1995: 110). En esta misma Reunión científica, J. F. Blanco García incluye dentro del estilo Medellín muy diversas piezas, entre las que es necesario mencionar las de Plaza de San Martín (Ledesma, Salamanca), Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca) y especialmente el ejemplar de La Aldehuela (Zamora).

Las piezas más antiguas de tipo Medellín halladas en *Sisapo* proceden del estrato 13 de A1ab y de la fase previa a la construcción del edificio orientalizante de 4/1, por lo que se hallarían en posiciones estratigráficas acordes con una cronología de transición entre los siglos VIII al VII a.C., pero ambos individuos plantean algunas peculiaridades. El fragmento del estrato 13 de A1ab (fig. 12, núm. 1) es de paredes muy finas (apenas 2 mm) y pertenece probablemente a una copa. Cuenta al exterior con un ligero baño de almagra sobre la superficie castaña, donde puede apreciarse un leve cepillado, tal vez para facilitar la adherencia de la pintura. En el interior, sobre la superficie alisada, se realizó un baño de almagra y aparece un reticulado de líneas exentas de pintura. Esta cerámica ha sido incluida dentro del tipo a la almagra en las publicaciones del corte A1ab (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 63-64; Esteban 1995: 105), pero la observación de sus características técnicas generales permite replantear que se trata de una pieza tipo Medellín, con decoración en blanco sobre imprimación roja, que ha perdido la pintura blanca que formaría el reticulado interno, y que a su vez ha levantado la capa de imprimación roja a la que se adhirió. Tiene, sin embargo, la particularidad del cepillado externo, que no aparece en otros ejemplares. Por su parte, el fragmento del estrato previo a la construcción del edificio orientalizante de 4/1 (Fig. 14, núm. 1) pertenece a un cuenco o copa de paredes finas con pasta castaña clara bruñida y con restos dudosos de decoración con pintura blanca pastosa en su superficie. Podría también relacionarse con el tipo Medellín, aunque su mal estado de conservación impide afirmarlo con seguridad.

La presencia del tipo Medellín en las fases 2, 3 y 4 del edificio orientalizante del corte 4/1, asociado a cerámicas tipo Guadalquivir II y otros documentos materiales que señalan fechas de la primera mitad y pleno siglo VII a.C., como la *kotyle* protocorintia, es muy significativa. Especialmente importante desde el punto de vista numérico es su documentación en las UUEE de la fase 3 (trece piezas), y sobre todo, como ya hemos mencionado, en una de las hogueras asociadas a las estructuras singulares del edificio, junto a piezas del tipo Guadalquivir II y fragmentos de contenedores de cerámica a torno pintada de tradición fenicia. Parece perder importancia en la fase 4 (cinco piezas), aunque es poco realista valorar las proporciones en un contexto tan singular como el del edificio del corte 4/1. Todo el conjunto aparece en un estado de conservación bastante precario, con numerosas concreciones y la pintura se halla muy deteriorada, lo que impide un análisis decorativo en detalle.

Más ponderables son las proporciones que esta clase cerámica presenta en el corte A1ab, en los estratos del periodo tartésico orientalizante (segunda mitad del siglo VII y primera mitad del VI a.C.), dentro de contextos domésticos. Se han contabilizado en total doce piezas (Fig. 12), que constituyen en torno al 70% de la cerámica a mano pintada de la fase. Se asocia al tipo Guadalquivir II en los estratos 12b y 12a, de la segunda mitad del siglo VII a.C., en una proporción aún algo inferior a la monocroma en rojo (cinco y siete fragmentos respectivamente), pero el tipo Guadalquivir II deja de documentarse en los estratos 11b y 11a, de la primera mitad del siglo VI a.C. Asimismo, el porcentaje del tipo Medellín va cayendo progresivamente en los estratos 11b (cuatro piezas) y 11a (tres piezas). Además, aparecen cuatro fragmentos del tipo en los estratos 10b, 10a y 9b del periodo ibérico, que han de considerarse residuales (Fig. 13).

De acuerdo con las características de las piezas, pueden distinguirse al menos dos grupos tecnológicos dentro del conjunto de cerámicas a mano pintadas de tipo Medellín de *Sisapo*, susceptibles de identificar dos producciones diferenciadas. Un primer grupo (grupo 1) (Fig. 12, núm. 1, 3-9; Fig. 13, núm. 3; Fig. 14, núm. 1, 2, 5, 6, 10-12, 14, 16) muestra gran paralelismo con el conjunto hallado en el yacimiento epónimo. Estas cerámicas se caracterizan por su fabricación a mano, con pastas castañas y oscuras, y se trata en la mayor parte de los casos de cerámicas de paredes muy delgadas, con el característico vaso de paredes finas tartésico como soporte. Los acabados son alisados, pero también bruñidos, cosa que no ocurre en el repertorio de Medellín, y es muy frecuente el empleo de la aplicación de una imprimación o almagra roja poco consistente, cubriendo toda la superficie y sobre la que se ejecuta la decoración con distintas tonalidades. Las combinaciones cromáticas en los ejemplares de este grupo son diversas. Predomina la

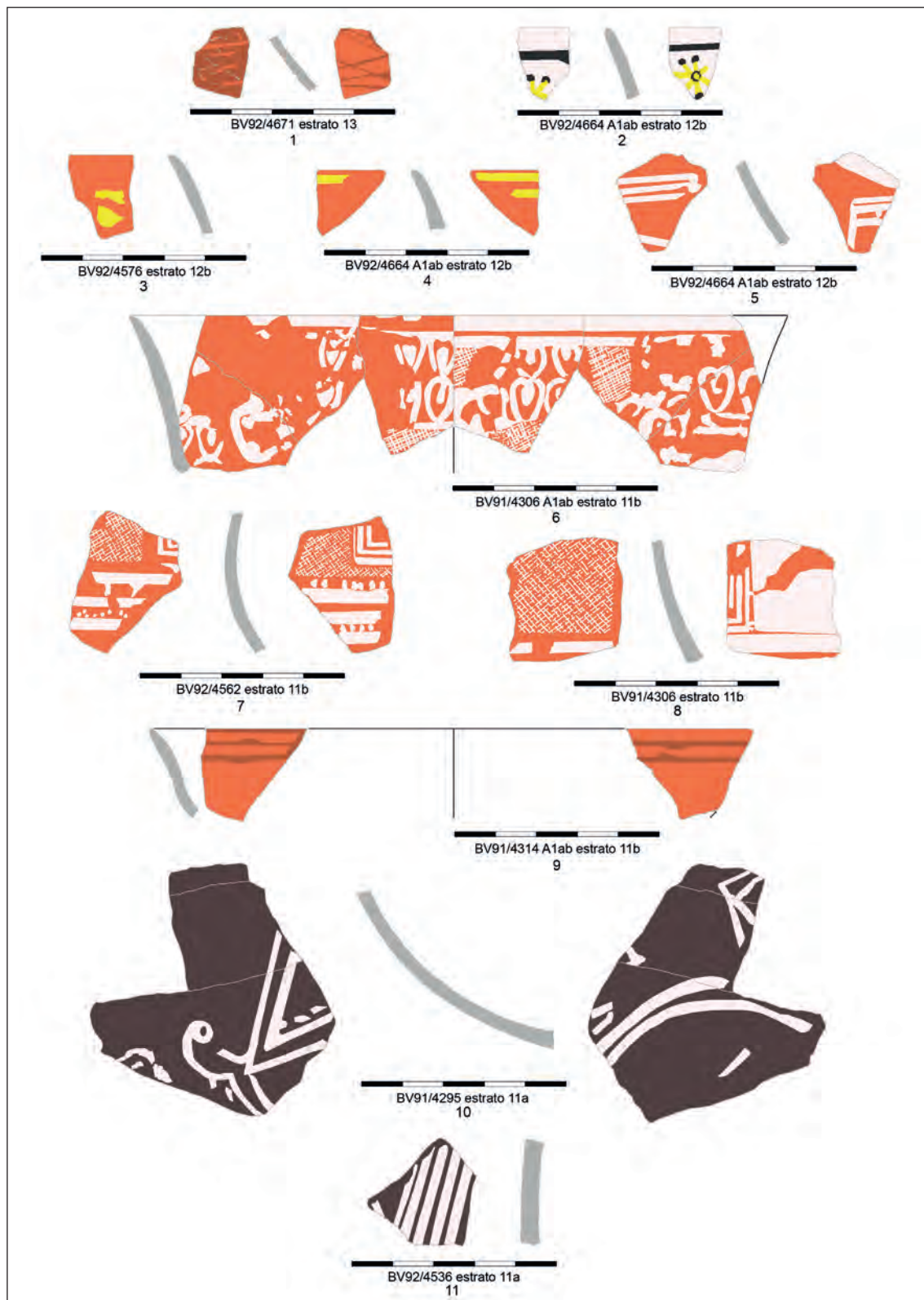


Fig. 12. Corte A1ab, estratos 12-11, periodo tartésico orientalizante, cerámica tipo Medellín.

combinación de pintura blanca espesa sobre superficies rojizas, tratadas en la mayoría de los casos con una imprimación o baño de almagra previo. Se trata del conjunto más característico y mejor representado en el yacimiento, con al menos quince fragmentos (Fig. 12, núm. 1, 6-9; Fig. 13, núm. 3; Fig. 14, núm. 1, 2, 10-12). La mayoría de las piezas de esta modalidad decorativa posee unas características muy homogéneas: cocción mixta, pasta castaña rojiza con núcleo gris y superficie alisada. La pintura blanca se aplica sobre la imprimación o directamente sobre las superficies, y forma una especie de película densa que a veces se ha desprendido, por lo que hay algunos casos del tipo en los que aparecen bandas o líneas exentas de pintura que dejan asomar la superficie del vaso. Contamos con los análisis físico-químicos y mineralógicos de una pieza de estas características (Vigil y García Giménez 1995). Se trata de una muestra bastante similar a la analizada de la variedad de tipo Guadalquivir II, de la que difiere esencialmente en el mayor componente en feldespatos y plomo. La presencia masiva de este último mineral puede corresponder a su empleo como colorante en el caso de la pintura blanca. La existencia de dolomita indica que la cocción de la pieza no superó el umbral de los 700°C; además su presencia ratifica la identificación de un engobe o borde rojo diferenciado. Por otra parte, es necesario hacer notar la presencia de materia orgánica (grafito) como en el caso de la muestra del tipo Guadalquivir.

Los ejemplares que presentan esta modalidad decorativa son copas de paredes finas de borde apuntado, algo exvasado y con ligera inflexión en la zona media del cuerpo. Esta forma encuentra paralelos idénticos que desarrollan la misma combinación cromática e incluso decoraciones análogas en Medellín (Almagro-Gorbea 1977: lám. LXXV, B; lám. LXXVIII, A). Se trata de una modalidad muy avanzada dentro

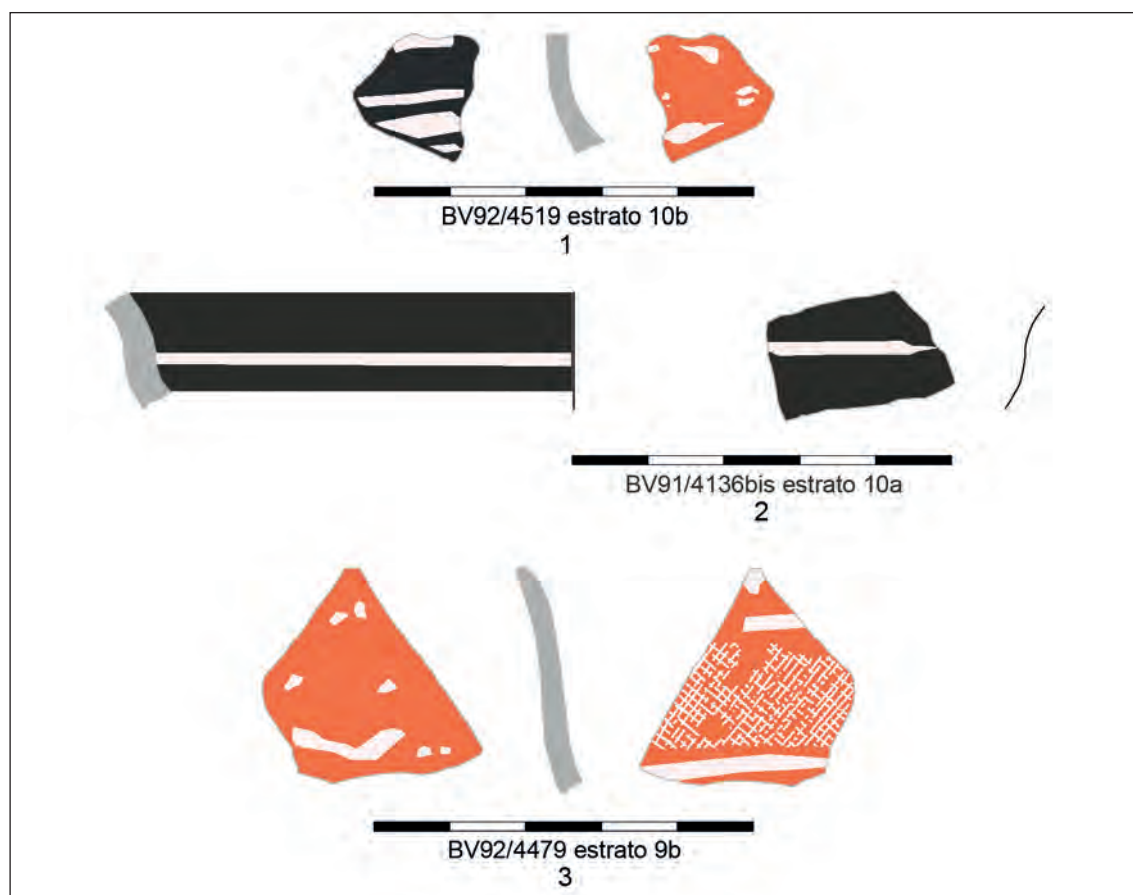


Fig. 13. Corte A1ab, cerámica tipo Medellín de los estratos 10b, 10a y 9b.

del yacimiento extremeño (Almagro-Gorbea 1977: 456; fig. 187 y 188; Torres 2008a: 726). Aparece desde el estrato XIV del poblado, pero muestra su momento de apogeo en los estratos VIII y VII, de transición de la fase II a la fase III, en fechas situadas hacia el 625 a.C. En la necrópolis constituye más del 81% de la cerámica a mano pintada de la fase I (último tercio del siglo VII y primer cuarto del VI a.C.). Estos datos se revelan de gran interés para comparar estas fases de Medellín con su desarrollo cronológico en *Sisapo*, que puede comenzar a inicios del s VII a.C., si tenemos en cuenta las piezas dudosas del estrato 13 de A1ab y de las fases previa y 2 del edificio orientalizante, pero que tiene su mayor desarrollo a partir de un momento pleno del siglo VII (fase 3 del edificio orientalizante) y, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo VII y primera del VI a.C. (estratos 12 y 11 de A1ab).

En *Sisapo* el repertorio decorativo en esta modalidad comprende diversos motivos estilizados de clara filiación orientalizante. Uno de los más representados es la flor de loto, en forma de capullos (Fig. 12, núm. 6). Este tema aparece plasmado de manera idéntica en Medellín (Almagro-Gorbea 1977: lám. LXXVII; C. Torres 2008a: fig. 807), pero esta iconografía sacra es recurrente en el mundo orientalizante peninsular, estando representada con profusión sobre todo tipo de soportes. Otro motivo bien documentado es el reticulado en paños aislados (Fig. 12, núm. 6-8; Fig. 13, núm. 3), que aparece de este mismo modo y bajo la misma combinación cromática en Medellín (Almagro-Gorbea 1977: lám. LXXV; F. Torres 2008a: fig. 802) y en *Castulo* (Blázquez *et alii* 1985: 128-h; García Gelabert y Blázquez 1996: 336; fig. 2.). Se representan asimismo otros motivos como el meandro o greca (Fig. 12, núm. 7-8) también presentes en Medellín (Almagro-Gorbea 1977: lám. LXXVII, D y LXXVIII, D.) y *Castulo* (Blázquez y Valiente 1981: fig. 73, núm. 630; García Gelabert y Blázquez 1996: 336; fig. 2) o los puntos (Fig. 12, núm. 7), y otros motivos que no han podido identificarse. Se aprecia una tendencia a una decoración bastante completa del vaso mediante la disposición de los motivos en distintos frisos delimitados por bandas de diferentes anchuras, que no parecen emplearse en solitario.

Un ejemplo de la sintaxis decorativa que ofrecen estas piezas se materializa sobre uno de los ejemplares del estrato 11b de A1ab (Fig. 12, núm. 6). Presenta sendas bandas en el exterior y en el interior del borde, que enmarcan los motivos inferiores, consistentes en espacios reticulados, a modo de metopas, entre los que se desarrolla el tema principal: el capullo de loto estilizado, formando varias series en dos filas sucesivas, una superior de capullos pequeños y otra inferior de capullos mayores.

Además de en Medellín, *Castulo*³¹ y otros puntos de la Alta Andalucía (Carrasco *et alii* 1986: fig. 1; lám. 1BA.), este tipo de cerámicas a mano pintadas con motivos orientalizantes en blanco sobre baño rojo de la pieza se documenta en la Baja Andalucía³². También aparece en el sur de la Meseta, en Alarcos (Ciudad Real)³³ y en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)³⁴, en contextos orientalizantes.

³¹ En el poblado de La Muela en Cástulo se documenta un grupo de piezas a mano y a torno que utilizan la decoración de blanco sobre almagra, que los excavadores ponen en relación con Medellín (Blázquez y Valiente 1981: 229 y 230; Blázquez *et alii* 1985: 236). Otro lote muy significativo de estas cerámicas procede del torreón árabe y presentan magníficas decoraciones de reticulados, sogueados o motivos en S, meandros, etc. (García Gelabert y Blázquez 1996: 336; fig. 2).

³² En la Colina de los Quemados, Córdoba, existen fragmentos de vasos de paredes finas con borde exvasado apuntado con decoración en blanco sobre rojo almagra (Luzón y Ruiz Mata 1973: lám. 15 b, c y d) procedentes del estrato 12 (siglo VII a.C.). Para M. Almagro existe un claro parentesco entre estas cerámicas y las piezas de Medellín por lo cual considera la dispersión del tipo a la Baja Andalucía (Almagro-Gorbea 1977: 569).

³³ Creemos que la urna procedente de la tumba 4 de la necrópolis del sector IV-E (Fernández Rodríguez 2001: 269-271; fig. 6) puede corresponder a una variante de este tipo, ya que al parecer la aplicación de los motivos decorativos de la pieza se realizó en rojo. De hecho, existe una pieza casi idéntica en Medellín, aunque en blanco sobre rojo (Almagro-Gorbea 1977: fig. 116, lám. LXVIII, I), que M. Fernández Rodríguez pone en estrecha relación con el vaso de Alarcos. En cualquier caso, la forma, técnica decorativa y elementos ornamentales se corresponden sin duda con el tipo Medellín.

³⁴ En este caso se da en un soporte netamente diferenciado, un cuenco con carena media suave en el que se identifican líneas y posibles rombos (Esteban *et alii* 2003: 22-24; fig. 7, núm. 3).

La segunda combinación cromática del grupo 1 de cerámicas de tipo Medellín de *Sisapo* está plenamente relacionada con la anterior, ya que en este caso se trata de la aplicación de pintura amarilla sobre superficies rojizas tratadas con la imprimación o baño de almagra previo. Se constata en dos fragmentos del estrato 12b del corte A1ab, que aparecen clasificados como bícromos en las publicaciones anteriores (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 64; Esteban 1995: 106-111) (Fig. 12, núm. 3, 4), y en dos piezas de la fase 3 y dos de la fase 4 del edificio orientalizador del corte 4/1 (Fig. 14, núm. 5, 6, 14 y 16). Muestran pasta castaña con núcleo gris, bruñida o alisada y son bordes apuntados y exvasados o paredes de vasos de paredes muy finas. Están totalmente bañados por una almagra o imprimación roja muy poco espesa y decorados mediante líneas y bandas de color amarillo. En un caso se verifica la existencia de motivos orientalizantes a base de bandas, metopas y meandros o motivos en S (Fig. 14, núm. 16). En su día, planteamos que esta variedad cromática podía corresponderse con el tipo bícromo 1b de la sistematización de S. Werner (Esteban 1995: 107-108). Sin embargo, esta combinación se encuentra también presente en el conjunto de Medellín (Almagro-Gorbea 1977: 457; fig. 187), tanto en el poblado (estratos XVI-VII) como en la necrópolis, sobre formas idénticas a las halladas en La Bienvenida. Dentro de la cuenca media del Guadiana aparece también en Cerro Borreguero (Zalamea de La Serena, Badajoz) (Rodríguez González 2018: 77-78, fig. 26; Celestino *et alii* 2018: 121, fig. 1). Existen, asimismo, paralelos muy estrechos en la Baja Andalucía, entre los que cabe destacar un cuenco de estas características decorado con un reticulado procedente del nivel 21 del Cerro Macareno (segunda mitad del siglo VII a.C.) (Pellicer *et alii* 1983, fig. 60, núm. 409) o, en especial, un vaso de la sepultura nº 2 de la Necrópolis de la Cruz del Negro de Carmona (segunda mitad del siglo VII a.C. o comienzos del VI a.C.) con una decoración en blanco amarillento bastante compleja (Jiménez Barrientos 1986: 481, fig. 2). Sin embargo, por lo que sabemos, esta combinación es poco frecuente en la Alta Andalucía, ni siquiera en un centro como *Castulo* donde la presencia de combinaciones bícromas en rojo y amarillo sobre cuencos carenados oscuros es muy notable (Blázquez y Valiente 1983: 225). De nuevo la combinación está presente en Ciudad Real, donde aparece en el Cerro de las Cabezas sobre un cuenco con carena media suave y paredes gruesas y en un recipiente cerrado netamente diferenciado de los vasos del grupo 1 de *Sisapo*, pero con motivos de carácter orientalizador (Esteban *et alii* 2003: 22-24, fig. 7, núm. 4 y 6).

Un segundo grupo diferenciado en el conjunto de cerámicas a mano pintadas de tipo Medellín de La Bienvenida (grupo 2) (Fig. 12, núm. 2, 10-11; Fig. 13, núm. 1-2; Fig. 14, núm. 3, 4, 7-9, 13, 15) muestra características emparentables con el tipo en lo que se refiere al empleo de motivos decorativos de carácter orientalizador, pero presenta particularidades que las diferencian del conjunto del yacimiento extremeño y del grupo 1 de *Sisapo*. Estos materiales se caracterizan, en general, por su realización a mano, pero algunos ejemplares parecen haber sido torneados (Fig. 12, núm. 11). Las pastas son generalmente oscuras (negras, grises, marrones) con acabados predominantemente bruñidos, aunque existen también piezas alisadas. Ya no se trata en la mayor parte de los casos de cerámicas de paredes muy delgadas, sino que existen soportes diferentes al vaso de paredes finas tartésico (que también está presente), generalmente cuencos hemisféricos con grosor de paredes apreciable y a veces con diámetros de considerable tamaño (Fig. 14, núm. 3 y 13). También se documentan recipientes cerrados, al menos posiblemente en tres piezas recuperadas (Fig. 12, núm. 11; Fig. 14, núm. 8 y 9), hecho poco habitual en Medellín (Torres 2008: 728).

Dentro de este grupo, la combinación cromática preferente es la de motivos trazados con pintura roja y amarilla sobre la superficie oscura bruñida, que se constata en al menos seis piezas (Fig. 14, núm. 3, 4, 7-9, 15), todas ellas recuperadas en los contextos de la fase 3 del edificio orientalizador. Esta modalidad ornamental aparece en cuencos hemisféricos de paredes gruesas, dos de ellos muy abiertos, con diámetro considerable, mientras que en otros dos casos se registra sobre formas cerradas. Las decoraciones se encuentran muy deterioradas, con la pintura bastante perdida y con importantes concreciones. No obstante, puede verificarse la decoración sencilla a base de una combinación de anchas bandas rojas y amarillas, sobre la superficie oscura o superpuestas entre sí; también se constatan decoraciones más complejas que ocupan una mayor parte del vaso, con una combinación de grupos de estrechas bandas

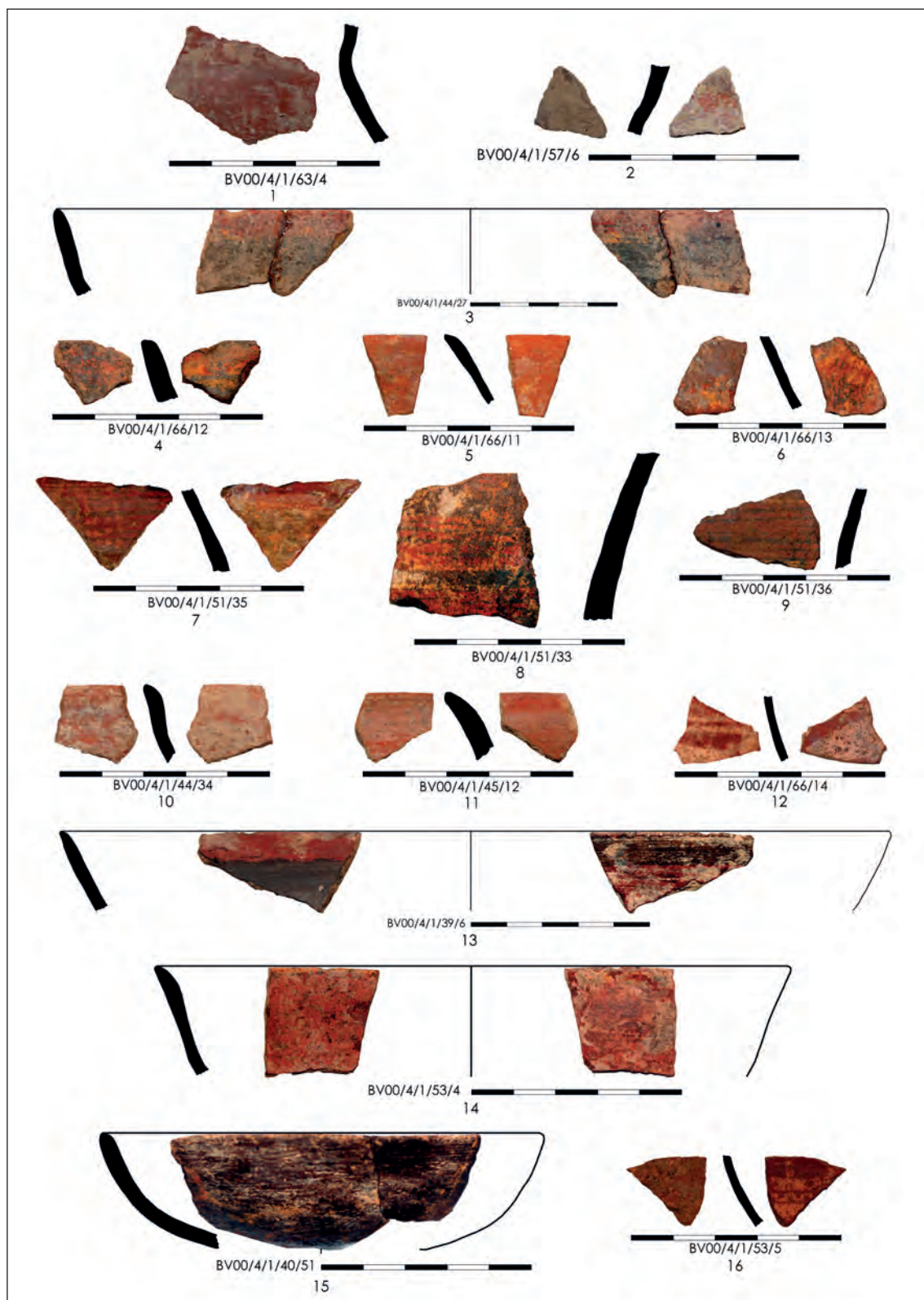


Fig. 14. Corte 4/1, edificio orientalizante, cerámica tipo Medellín. 1. Fase previa. 2. Fase 2. 3-12. Fase 3. 13-16. Fase 4.

paralelas de ambos colores, posibles reticulados combinando ambos colores, reticulados sobre motivos indeterminados o motivos lineales y posibles estilizaciones vegetales representadas siguiendo una distribución radial (Fig. 14, núm. 15, posibles motivos fitomorfos y esteliformes). En un caso se documenta la posible existencia del blanco como tercer color (Fig. 14, núm. 8).

Este tipo de combinación cromática aparece con profusión en las cerámicas a mano pintadas de *Castulo* (Blázquez y Valiente 1981: 225), como ya hemos mencionado, en soportes formales semejantes a los sisaponenses. Cabría pensar que el origen de este tipo de piezas pueda estar en el tipo Real de Molina o bícromo 1a de Werner, característico de los contextos del Bronce Final de la Alta Andalucía, pero en el caso que nos ocupa el contexto cronocultural y la presencia de motivos orientalizantes permiten relacionarlas con el tipo Medellín³⁵. También habría que poner en estrecha relación estas cerámicas de *Sisapo* y *Castulo* con los ejemplares hallados en la tumba de El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo), que desarrollan este cromatismo sobre un soporte de vasos de paredes finas con las superficies oscuras, plasmando motivos geométricos radiales muy desarrollados (Pereira 1989). Estas piezas fueron puestas en relación con las cerámicas a mano pintadas de la Baja Andalucía y se consideraron como un indicio de la difusión del fenómeno orientalizante hacia las tierras del interior (Pereira y de Álvaro 1988: 280 y 283.). También es posible que algunos de los ejemplares bícromos de Alarcos pertenezcan a este grupo (García Huerta y Fernández Rodríguez 2000: 58-59, fig. 6.1-4; Fernández Rodríguez 2012: 58; García Huerta y Morales 2017: 115-116).

A nuestro modo de ver, estas piezas del grupo 2 de *Sisapo* se muestran claramente diferenciadas de las piezas del grupo 1 con decoración en amarillo o blanco sobre superficies tratadas con imprimación roja, no solo por su combinación cromática sino también por sus características técnicas y formales. Existen también dentro de este segundo grupo algunas piezas que combinan las pinturas blancas y rojas sobre la superficie oscura del vaso, cuyas características técnicas y formales son, por otra parte, idénticas a las del conjunto anterior. Es el caso de un gran cuenco con bruñido metálico, de tendencia hemisférica y con borde apuntado, recuperado en la fase 4 del edificio orientalizante del corte 4/1 (Fig. 14, núm. 13), que combina bandas rojas anchas y blancas más finas sobre la superficie del vaso o superpuestas entre sí. También se da en una pieza residual de los estratos ibéricos de A1ab (Fig. 13, núm. 1), un pequeño vaso de tendencia hemisférica que presenta bandas de pintura blanca espesa sobre la superficie bruñida exterior y restos de pintura del mismo tipo sobre la superficie interior recubierta de una fina imprimación de almagra. Esta última pieza presenta por tanto un efecto policromo, y tiene un paralelismo muy evidente con un destacado cuenco hemisférico procedente del Cerro de las Cabezas (Esteban *et alii* 2003: 23-24, fig. 7, núm. 5) y con piezas de *Castulo* (Blázquez y Valiente 1981: fig. 22, 64; fig. 73, 630, 632; y sobre todo fig. 33, 201; Blázquez *et alii* 1985: fig. 128, 4; fig. 151, 14-18).

La tercera modalidad de combinación cromática diferenciada dentro del grupo 2 del tipo Medellín recuperado en *Sisapo* es la que muestra únicamente motivos en pintura blanca sobre superficie oscura bruñida. Se documenta en primer lugar sobre una pieza cerrada, y al parecer fabricada a torno lento, del estrato 11a de A1ab (mediados del siglo VI a.C.), que muestra una decoración de finas bandas paralelas formando zig-zag en la parte superior del vaso, que presenta la superficie alisada (Fig. 12, núm. 11). En segundo lugar, se identifica sobre un cuenco de paredes gruesas con perfil en S localizado de manera residual en los estratos ibéricos de A1ab, que presenta bandas en pintura blanca densa al exterior e interior, en la zona media (Fig. 13, núm. 2). Estas dos piezas se desvinculan claramente del grupo 1 por sus características técnicas. Más difícil de aislar resulta una copa hemisférica de paredes relativamente finas procedente también del estrato 11a de A1ab (Fig.

³⁵ En estas piezas podría confluir el peso de la tradición cultural de la Alta Andalucía en el uso de unas determinadas combinaciones cromáticas, con la plasmación de elementos del ideario orientalizante en contextos posteriores al Bronce Final. Estos matices ya han sido apreciados por algunos investigadores que diferenciaron ambos tipos en una fase temprana de la historia de la investigación (Carrasco *et alii* 1986: 219).

12, núm. 10). Tiene la superficie bruñida y aparece decorada por el exterior y el interior con pintura blanca espesa, representando posiblemente el tema de la flor de loto, tan frecuente en la iconografía orientalizante³⁶. Los motivos se representan en esta ocasión en gran tamaño, posiblemente plasmando una pareja de flores enfrentadas de manera simétrica a ambos lados del vaso, tanto al exterior como al interior. Todos estos ejemplares se registran en posiciones más tardías, datables hacia mediados del siglo VI a.C.

Resulta destacable que esta combinación cromática se encuentre en Medellín en muy escasa proporción y en un momento antiguo, en torno al 650 a.C. (Almagro-Gorbea 1977: 455, fig. 187 y 188), y que se relacione con soportes vasculares diferentes y siempre de acabado alisado, por lo que parece difícil relacionar estos ejemplares con los de *Sisapo*. Será en *Castulo* donde se documente esta combinación sobre un mayor volumen de ejemplares, registrándose sobre un conjunto heterogéneo en formas y decoraciones (Blázquez y Valiente 1982: 425).

Posiblemente relacionada con la anterior es la decoración en blanco y amarillo sobre superficie oscura bruñida que se documenta en dos piezas, ambas recuperadas en el estrato 12b de A1ab (Fig. 12, núm. 2). Esta modalidad no se encuentra presente, por lo que sabemos, en Medellín. El motivo representado en uno de estos fragmentos, un esteliforme, tampoco parece análogo a los documentados en el yacimiento extremeño. Sin embargo, encontramos este elemento plasmado de modo idéntico, en negro y pardo, sobre un gran contenedor de la tumba monumental de Estacar de Robarinas, en *Castulo* (Blázquez y Valiente 1982: 415, fig. 10), así como en un cuenco del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (Esteban *et alii* 2003: 22-24, fig. 7, núm. 4.). El ejemplar de La Bienvenida está decorado con pintura amarilla sobre una superficie bañada en blanco denso por el interior y exterior de la pieza, una copa de paredes muy finas. Se encuentra limitado en su parte superior por una fina banda carente de pintura (probablemente una línea de color indeterminado que se ha perdido) y, del mismo modo, existen zonas exentas en las puntas de los radios del esteliforme.

3. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CERÁMICA A MANO PINTADA EN LOS TERRITORIOS DEL INTERIOR TARTÉSICO

La investigación de las últimas décadas ha permitido demostrar la incorporación del territorio del Alto Guadiana en la trama histórica de Tarteso, con pautas diferenciadas que se infieren de la lectura e interpretación de las dinámicas proporcionadas por los grandes centros rectores del poblamiento de la región (Zarzalejos *et alii* 1994; Zarzalejos 1995; Esteban y Hevia 1996; García Huerta y Fernández Rodríguez 2000; Esteban *et alii* 2003; Benítez de Lugo *et alii* 2004; Zarzalejos y López Precioso 2005; Morales 2010; García Huerta y Morales 2010; Zarzalejos *et alii* 2012; Fernández Rodríguez 2012; García Huerta y Morales 2017; Zarzalejos *et alii* 2016). Alarcos, un asentamiento en altura en el corazón del Campo de Calatrava, presenta una etapa de desarrollo con un nuevo patrón desde el Bronce Final, a partir de la fusión de distintos componentes de población con raíces en la Meseta, el SO y la Alta Andalucía. Los resultados obtenidos recientemente en el sector III del yacimiento resultan de gran interés al mostrar restos estructurales de un hábitat del Bronce Final, activo al menos desde fines del siglo IX a.C., que mantendría fluidos contactos comerciales con el Bajo Guadalquivir y que permite sostener a sus investigadores la hipótesis de una fundación previa e independiente de los posibles movimientos colonizadores protagonizados por gentes del área nuclear tartésica (García Huerta y Morales 2017: 124). En el Cerro de las Cabezas, en el Campo de Montiel y en plena zona de contacto con el Alto Guadalquivir, el

³⁶ En este caso se representa sobre volutas de tipo fenicio-chipriota, semejantes, por ejemplo, a las que aparecen en el brazalete de La Aliseda. En la superficie exterior de la pieza puede observarse un motivo constituido por varios triángulos inscritos que forman la base de las volutas (representación de los pies de los floreros votivos) y que tiene interesantes paralelos en piezas cerámicas áticas de mediados del siglo VII a.C. (Blanco 1956: fig. 25; fig. 38).

poblamiento parece tener también su origen en el Bronce Final y responde a unos estímulos semejantes, con la confluencia de las tradiciones del SE y del SO peninsulares. Por su parte, el yacimiento de *Sisapo-La Bienvenida*, en el Valle de Alcudia, en el confín suroccidental de la región y en contacto directo con las tierras del Medio Guadiana y Medio Guadalquivir, parece registrar su primera ocupación estable y, a nuestro juicio, de claro protagonismo tartésico, a partir de un momento de transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro. Posteriormente, durante los siglos VII y VI a.C., la Arqueología refleja un periodo de crecimiento y prosperidad muy notables en estos centros de la Meseta Sur, que permite la definición de un periodo tartésico orientalizante, en sintonía con los desarrollos culturales que por las mismas fechas tuvieron como escenario la mitad meridional de *Iberia*.

Precisamente, uno de los indicadores materiales más interesantes para la valoración de la facies orientalizante³⁷ en el interior tartésico son las cerámicas a mano pintadas, y, entre ellas, especialmente las de tipo Medellín. Sobre un soporte cerámico, que responde a producciones locales elaboradas con técnicas arraigadas en la tradición, tuvo lugar la representación de elementos y referencias iconográficas de claro carácter orientalizante asimiladas por los pobladores de este territorio. La simplificación y estilización de los motivos, así como la preferencia por determinadas representaciones, puede estar en relación con su reinterpretación o con el propio bagaje artesanal de los alfareros, o incluso con la presencia o no de los artesanos especializados, entre muchas otras causas³⁸. En cualquier caso, el grado de asimilación de la ideología orientalizante no debió ser superficial, a juzgar por el éxito de diversos motivos importados que debieron conservar buena parte del simbolismo que tuvieron originalmente, como es el caso de la flor de loto³⁹, en tanto que atributo de Astarté (Belén y Escacena 1997: 107). Parecidas cuestiones pueden plantearse en lo relativo a la adopción de costumbres sociales del Mediterráneo que señalan el uso ritual de estas cerámicas pintadas, ya que pudieron ser utilizadas, al lado de vasos importados de manera específica para tal fin, como copas para beber vino en el banquete funerario, como parece suceder en Medellín (Almagro-Gorbea 1977: 381-382; Torres 2008a: 733), o en otras ceremonias rituales, como apuntarían los contextos del edificio orientalizante de *Sisapo*⁴⁰.

³⁷ Aunque una parte importante de la investigación actual tiende a desechar el término “orientalizante” para definir una etapa histórica o un desarrollo cultural, en su día consideramos oportuno su uso para referirnos a un periodo concreto del desarrollo de la cultura tartésica en *Sisapo* y en general en el Alto Guadiana, ya que desde el punto de vista arqueológico la aparición de elementos orientalizantes es el rasgo que lo caracteriza y aísla de manera inmediata por encima de otros. No obstante, no podemos obviar otras matizaciones, ya que somos muy conscientes de los diferentes desarrollos que se producen en esta etapa en la zona nuclear tartésica y en las zonas periféricas, y también en cada una de estas últimas (Zarzalejos y López Precioso 2005: 836-838). Tampoco renunciamos al uso del término sin rigidez, para expresar fenómenos comprensibles y asimilados por la historiografía durante muchas décadas. No obstante, nos parece adecuado contemplar este fenómeno teniendo en cuenta los distintos componentes que comprende y sobre los que interactúa, tal y como reflexiona recientemente E. Rodríguez González (2018: 36-38).

³⁸ Es llamativo observar cómo un mismo repertorio iconográfico aparece representado de modo tan diferente, sumamente perfeccionado y adaptado a soportes vasculares de tipología exógena oriental, en las denominadas cerámicas orientalizantes del Guadalquivir (Murillo 1989), como puede observarse, por citar un ejemplo muy significativo, en el conjunto de Carmona (Belén *et alii* 2004). En el extremo contrario, podríamos traer a colación piezas como la hallada en Puente Largo del Jarama (Aranjuez, Madrid), donde semejantes motivos se trazaron más toscamente con un instrumento punzante sobre las paredes aún frescas de una vasija aparecida en un edificio singular, ajeno a la tradición constructiva del entorno donde se halló (Muñoz y Ortega 1997).

³⁹ Se pudo producir lo que M. Almagro-Gorbea denominó “orientalización ideológica” (Almagro-Gorbea 1990: 108) de las poblaciones del interior tartésico que además parecen apropiarse de las imágenes más comprensibles o adecuadas para la recreación de su mundo espiritual (Almagro-Gorbea 1990: 94 y 98). Otros autores, como J. Pereira (2012: 211) defienden también un papel activo de las comunidades autóctonas en los procesos de recepción de influencias y materiales del horizonte colonial.

⁴⁰ Hay que volver a señalar que es muy significativa la asociación en el edificio de *Sisapo* de copas de paredes finas de los tipos Guadalquivir II y Medellín a una *kotyle* protocorintia, un recipiente de lujo para beber vino. También en este sentido cabe interpretar la presencia de copas de paredes finas del tipo Guadalquivir II en el posible contexto ritual del estrato 13 de A1ab.

Aún lejos de poder abordar con mayor profundidad los aspectos iconográficos y funcionales por la naturaleza todavía parcial del registro arqueológico, parece interesante señalar algunos detalles relativos a la dispersión de los tipos y a la identificación de producciones diferenciadas que pueden comenzar a plantearse a raíz del análisis de los conjuntos de cerámica a mano del interior tartésico y de *Sisapo-La Bienvenida* de manera más particular. Así, el mapa de dispersión de los hallazgos de los tipos Guadalquivir II y Medellín parece evidenciar que el primero se concentra fundamentalmente en la Baja Andalucía, aunque se constata también en menor proporción en todos los centros importantes del Guadiana y en la Alta Andalucía. Por el contrario, las áreas de mayor concentración del tipo Medellín resultan ser la cuenca media y alta del Guadiana y el Alto Guadalquivir, mostrando, por tanto, su posicionamiento destacado en un área cultural tartésica marcadamente septentrional. Además, en el N, la proporción del tipo Medellín sobre el tipo Guadalquivir II es superior, tanto en aquellos centros donde se suceden en el tiempo (Medellín), como donde se asocian o se dan ambos casos (*Castulo*⁴¹, *Sisapo*).

Tradicionalmente, la historiografía considera el tipo Guadalquivir como una especie cerámica de mesa de lujo susceptible de ser exportada desde los centros productores de la Baja Andalucía (Ruiz Mata 1984-85: 236; Buero 1987: 38 y 41). En este sentido, el grupo 1 de materiales del tipo Guadalquivir II de *Sisapo* muestra unas características técnicas formales y decorativas muy semejantes a los conjuntos del Bajo Guadalquivir, por lo que cabría pensar en su aprovisionamiento desde el suroeste andaluz; sin embargo, junto a estas piezas se registran otras, como hemos mencionado, por el momento en número escaso, con características diferenciadas (grupo 2), que inducen a pensar en una producción diferente. Su identificación en *Castulo*, donde se constata un mayor volumen de hallazgos, ha permitido plantear la hipótesis de la existencia de un centro de producción local (Blázquez y Valiente 1981: 227-228).

Por su parte, desde nuestro punto de vista, el panorama actual de la cerámica a mano pintada que podemos clasificar dentro del tipo Medellín permitiría diferenciar con mayor claridad diversos conjuntos que quizás se correspondan con varios centros de producción. A través del análisis del repertorio de *Sisapo* pueden distinguirse al menos 2 grupos (1 y 2) con algunas diferencias en los aspectos técnicos y formales, aunque menores en los estilísticos. El grupo 1 se corresponde con la cerámica típica de Medellín, copas de paredes finas con baño o imprimación roja y decoración en blanco o en amarillo (en este caso falta el color azul) siguiendo unos esquemas decorativos idénticos, más o menos complejos. Como hipótesis de trabajo podrían plantearse que ambos conjuntos procedieran de un mismo centro de producción o bien que se trate de producciones de artesanos diferentes pero originarios de un centro o área de producción matriz⁴². El grupo 2 corresponde a cerámicas a mano pintadas con decoración de tipo orientalizante cuyas características técnicas y soportes formales difieren en mayor o menor medida de la producción prototípica de Medellín. Principalmente, presenta decoraciones en rojo-amarillo, rojo-blanco, blanco, etc, sobre la

⁴¹ Nos parece muy significativo que, en Cástulo, el tipo Real (bicromía en rojo y amarillo sobre superficie oscura del vaso) supere con creces la proporción de cerámicas monocromas en rojo en un momento algo anterior (Blázquez y Valiente 1981: 217).

⁴² Esta posibilidad estaría relacionada con la hipótesis de fundación *ex novo* de *Sisapo* y con su estrecha vinculación a Medellín que hemos mantenido (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 147; Zarzalejos 1995: 133-135), así como con la idea de la fundación de colonias tartésicas urbanas en la cuenca del Guadiana defendida por M. Almagro-Gorbea (Almagro-Gorbea *et alii* 2008: 1007; 1016; 1022 - ss; 1047). Aun sin saber si podemos hablar de un auténtico proceso de colonización, sí parece posible poder plantear la traslación y aportes de población desde núcleos consolidados como Medellín o Cástulo, a otros asentamientos que van adquiriendo importancia gradualmente durante el periodo tartésico orientalizante. En esta línea, M. P. García Gelabert y J. M. Blázquez defendieron hace años la existencia de un contingente poblacional fenicio, o mejor tartésico, en el poblado de la Muela de Cástulo (García Gelabert y Blázquez 1996: 331). También es lógico plantear la posibilidad del proceso contrario, es decir la incorporación de elementos exógenos a los centros importantes, bien sea el caso de contingentes alóctonos o de poblaciones autóctonas del territorio periférico. Sin duda estos fenómenos demográficos fueron decisivos en la conformación de un mundo tartésico orientalizante plural y mestizo, como el que recrea la Arqueología.

superficie bruñida del vaso, que suele ser un cuenco hemisférico de proporciones mayores, aunque se usan también otros soportes y no dejan de emplearse las copas de paredes finas. La sintaxis decorativa resulta aparentemente más sencilla, aunque la fragmentación impide por el momento su análisis en profundidad. Este grupo presenta sus principales paralelos con piezas castulonenses, pero también con otros documentos del Alto Guadiana y del Alto Guadalquivir, mostrando un carácter más heterogéneo. Por ello, cabría plantear la posibilidad de diversos centros de producción, apuntando en primer lugar a *Castulo*, pero sin descartar *Sisapo* u otros asentamientos. Obviamente, la clarificación científica de estas hipótesis de trabajo solo podrá alcanzarse mediante un programa de caracterización arqueométrica que debe nacer con la vocación de muestrear materiales procedentes del mayor número de yacimientos posible en el extenso espacio geográfico inscrito en la órbita de Tarteso, tal y como se impulsa desde la organización de este encuentro.

Ya señalamos hace tiempo que la localización de los hallazgos de cerámica a mano pintada del periodo tartésico orientalizante permite esbozar un circuito de relaciones diversas dentro de la geografía tartésica (Zarzalejos 1995: 113-114; Esteban: 1995: 124-127). La importancia que destacadas rutas del interior peninsular comienzan a tomar desde este momento ha sido puesta de manifiesto en extenso por distintos investigadores⁴³. Mientras que algunos de estos caminos se consolidarán como vías de comunicación fundamentales en la vertebración del territorio durante la Antigüedad, otros serán, de modo coyuntural, ejes económicos para la explotación y comercialización del plomo, la plata y el cinabrio de Sierra Morena. Desde el Bajo Guadalquivir y a través de la futura Vía de la Plata y el propio curso del río existe un flujo de movimientos hacia el N del que son buena muestra los hitos que van marcando los hallazgos de las cerámicas de tipo Guadalquivir. Por otra parte, el río Guadiana o el trazado de la futura vía 29 romana, algo más meridional, marcan un eje O-E de relaciones entre los territorios de Medellín, *Sisapo*, Alarcos y Cerro de las Cabezas, jalonado por algunos de los más importantes conjuntos de cerámica de tipo Medellín. El circuito se cierra mediante la conexión de *Sisapo* con *Castulo* y con *Corduba*, a través de Sierra Morena y de Los Pedroches, siguiendo rutas transitadas por los grupos relacionados con las estelas grabadas, que se sistematizarán en las vías *Castulo-Sisapo* y *Sisapo-Corduba*, con destacada actividad en época romana, según conocemos a través de la elocuente documentación epigráfica. Puede concluirse, por tanto, que el tipo Medellín define un territorio tartésico acusadamente septentrional vectorizado por el eje Medellín-*Sisapo-Castulo*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. 1977: *El Bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1990: "El periodo Orientalizante en Extremadura". *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2: 85-126.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 2008: "Medellín-Conisturgis. Reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia", *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, serie 126^a, 1-12: 84-115.

⁴³ Entre otros: Almagro 1977: 287; Pereira y Alvaro 1988: 283; Zarzalejos 1995: 130-136. En este sentido, disintimos de las opiniones de M. Pellicer o E. Rodríguez González acerca de la dificultad de establecer relaciones terrestres de S a N o viceversa debido a la existencia de la barrera orográfica de Sierra Morena, o por la inexistencia de evidencias arqueológicas del periodo tartésico en esta zona (Pellicer 2000: 97; Rodríguez González 2018: 84), argumento este último que revela que deben superarse las fronteras provinciales actuales para contemplar estos fenómenos en toda su complejidad. Lógicamente, ello no nos impide considerar de igual importancia la comunicación a través de las cuencas fluviales del Guadalquivir, Guadiana, Tajo y afluentes, que en buena medida coinciden con tramos importantes del trazado de las vías históricas.

- ALMAGRO-GORBEA, M. (Dir.) 2008: *La necrópolis de Medellín. I. La excavación y sus hallazgos. II. Estudio de los hallazgos. III. Estudios analíticos, IV. Interpretación de las necrópolis, V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. B.A.H. 26-3, (3 tomos), Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 2010: "La colonización tartésica: toponimia y arqueología", *Paleohispanica*, 10: 187-199.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J.; MEDEROS, A; TORRES ORTIZ, M. 2008: "El marco histórico de Medellín-Conisturgis", en Almagro-Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín III. Estudios analíticos, IV. Interpretación de las necrópolis, V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. B.A.H. 26-3, Madrid: 1005-1077.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; RIPOLLÉS, P. P.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. 2009: "Dipo. Ciudad tartésico-turdetana en el valle del Guadiana", *Conimbriga*, XLVIII: 5-60.
- AMORES, F. 1995: "La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología" en *Tartessos 25 años después, 1968-1993. Actas del congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 159-178.
- ARRUDA, A. M. 2005: "O 1º milenio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal: leturas possíveis no início de um novo século", *O Arqueólogo Português*, serie IV, 23: 9-156.
- ARRUDA, A. M.; CELESTINO PÉREZ, S. 2009: "Arquitectura religiosa en Tartessos", en Mateos, P.; Celestino, S.; Pizzo, A.; Tortosa, T. (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental. Actas del IV Simposio Internacional de arqueología de Mérida. Anejos de AEspA XLV*, Mérida: 29-78.
- BELÉN DEAMOS, M. 2001: "Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir", en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 1-16.
- BELÉN DEAMOS, M.; PEREIRA SIESO, J. 1985: "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica*, VII: 307-353.
- BELÉN DEAMOS, M.; BOBILLO, A. R.; GARCÍA MORILLO, M. C.; ROMÁN, J. M. 2004: "Imaginería orientalizante en cerámica de Carmona (Sevilla)" en Fernández Jurado, J.; García Sanz, C.; Rufete Tomico, P. (coord.), *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*, *Huelva Arqueológica*, 20: 149-169.
- BENÍTEZ DE LUGO, L.; ESTEBAN, G.; HEVIA, P. 2004: *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real.
- BLANCO FREIJEIRO, A. 1956: "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península", *Archivo Español de Arqueología*, XXIX: 3-51.
- BLASCO BOSQUED, M. C. 1980-81: "Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y I Edad del Hierro en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8: 75-92.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1975: *Castulo I*. Acta Arqueológica Hispánica 8, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; VALIENTE MALLA, J. 1981: *Castulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España 117, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; VALIENTE MALLA, J. 1982: "El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo", *Phönizier im Westen, Madrider Beiträge*, 8: 405-428.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; RUIZ MATA, D.; REMESAL, J.; RAMÍREZ, J. L.; CLAUSS, K. 1979: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro. Campaña de 1977*. Excavaciones Arqueológicas en España 102, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P.; LÓPEZ PARDO, F. 1985: *Castulo V*. Excavaciones Arqueológicas en España 140, Madrid.
- BUERO MARTÍNEZ, S. 1984: "Los motivos naturalistas en la cerámica a mano pintada del Bronce Final del suroeste peninsular", *Habis*, 15: 345-364.
- BUERO MARTÍNEZ, S. 1987-88: "La cerámica decorada a la almagra del Bronce Final meridional", *Habis*, 17-18: 485-513.
- CABRERA BONET, P. 1981: "La cerámica pintada de Huelva", *Huelva Arqueológica*, V: 317-335.

- CABRERA BONET, P. 1988-89: “El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía”, en Fernández Jurado, J. (ed.), *Tartessos y Huelva. Anexos Huelva Arqueológica X-XI*, vol.3: 41-100.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN, J. A.; ANIBAL, C. 1986: “Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 199-235.
- CARRIAZO, J. DE M. 1973: *Tartessos y El Carambolo*, Madrid.
- CASADO ARIZA, M. J. 2003: “Reflexiones sobre la cerámica tipo Carambolo. ¿Un axioma de la Arqueología protohistórica del suroeste andaluz?”, *Spal*, 12: 283-298.
- CELESTINO PÉREZ, S. 1994: “Los altares en forma de ‘lingote chipriota’ de los santuarios de Cancho Roano”, *Revista de Estudios Ibéricos*, I: 291-309.
- CELESTINO PÉREZ, S. 2001: “Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico”, en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 17-56.
- CELESTINO PÉREZ, S. 2005: “El período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior”, en Celestino Pérez, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos del Archivo Español de Arqueología XXXV*: 227-235.
- CELESTINO, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. 2018: “Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el período tartésico en el valle medio del Guadiana”, *Trabajos de Prehistoria*, 75-1: 172-180.
- CELESTINO, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E.; DONATE, I. (2018): “Las cerámicas pintadas con bicromía poscocción de la vertiente atlántica ibérica”, *Zephyrus*, LXXXII-2: 119-148.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.; IZQUIERDO DE MONTES, R. 2001: “Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un “barrio fenicio” de la *Caura* tartésica”, en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 123-157.
- ESTEBAN BORRAJO, G. 1995: *Cerámicas pintadas de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- ESTEBAN BORRAJO, G. 1998: *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid.
- ESTEBAN BORRAJO, G. 2000: “Una característica producción cerámica pintada del Período Ibérico pleno en el sur de la Meseta”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 69-84.
- ESTEBAN BORRAJO, G.; HEVIA GÓMEZ, P. 1996: “Algunos datos para la caracterización del fenómeno ibérico en la provincia de Ciudad Real”, *XXIII CNA* (Elche 1995), tomo I, Alicante: 537-544.
- ESTEBAN BORRAJO, G.; HEVIA GÓMEZ, P. 2008: “El periodo Ibérico Antiguo en La Bienvenida y su entorno”, en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de AEspA XLVI, Mérida: 81-98.
- ESTEBAN BORRAJO, G.; HEVIA GÓMEZ, P.; PÉREZ AVILÉS, J. J.; VÉLEZ RIVAS, J. 2003: “La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 24-25: 9-46.
- FERNÁNDEZ FLORES, A.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2005: “El complejo monumental del Carambolo, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir”, *Trabajos de Prehistoria*, 62.1: 111-138.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1988-89: *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI, Huelva.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. 1994: *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Toledo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; BURKHALTER, C.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. 2002: *Arqueominería del sector central de Sierra Morena*, Anejos de AEspA XXVI, Madrid.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 2001: “La necrópolis del sector IV-E de Alarcos”, en García Huerta R.; Morales, J. (coord.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Ciudad Real: 259-284.

- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 2012: “Apuntes sobre el Bronce Final y la Primera Edad de Hierro en Alarcos,(Ciudad Real)” en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce final. Anejos de AEspA LXII*, Mérida: 41-64.
- FERRER ALBELDA, E.; DE LA BANDERA, M. L. 2005: “El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el periodo orientalizante”, en Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Período Orientalizante*, Anejos de AEspA XXXV, vol. II, Mérida: 565-574.
- GARCÍA CARRETERO, J.R.; MAETÍN RUIZ, J.A. 2011: “Copa jonia procedente de la provincia de Jaén. Contribución al estudio de la cerámica griega en la Alta Andalucía”, *Antiquitas*, 23: 143-148.
- GARCÍA HUERTA, R.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 2000: “La génesis del mundo ibérico en la submeseta sur: el tránsito del Bronce Final-I Edad del Hierro en Alarcos”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 47-68.
- GARCÍA HUERTA, R.; MORALES, F.J. 2010: “El poblamiento ibérico en el Alto Guadiana”, *Complutum*, 21 (2): 155-176.
- GARCÍA HUERTA, R.; MORALES, F.J. 2017: “El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a.C.: estructuras y materiales cerámicos”, *Trabajos de Prehistoria*, 74 (1): 108-126.
- GARCÍA GELABERT, M. P.; BLÁZQUEZ, J. M. 1996: “Relación entre el proceso histórico: Tartessos / colonización fenicia y la Alta Andalucía”, *Complutum Extra*, 6, 1: 327-338.
- GARRIDO, P.; ORTA, E. 1978: *Excavaciones en la necrópolis de la Joya (3ª, 4ª y 5ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España 96, Madrid.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. 1986: “Un vaso a mano con decoración pintada procedente de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, *Habis*, 17: 477-489.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.; CAMACHO MORENO, J. M. 2005: “*In vino humanitas*. El vino y su función socio-ideológica en el mundo orientalizante”, en Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de arqueología de Mérida. Anejos de AEspA XXXV*, Mérida: 683-691.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. F.; HABA S. (1995): “Materiales tartésicos del solar de Portaceli (Medellín, Badajoz)”, *Complutum*, 6: 235-244.
- MADROÑERO DE LA CAL, A. 1988: “Metodología para el estudio hidromecánico de un lavadero de almagre y su relación con la metalurgia y la cerámica de la Edad del Bronce Final”, *Caesaraugusta*, 65: 77-110.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. 1978: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- MORALES HERVÁS, F. J. 2010: *El poblamiento de la época ibérica en la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K.; ORTEGA, J. 1997: “Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de Puente Largo del Jarama (Aranjuez, Madrid)”, *Spal*, 6: 141-167.
- MURILLO REDONDO, J. F. 1989: “Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 149-167.
- PELLICER CATALÁN, M. 1986: “El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía oriental”, *Habis*, 17: 433-475.
- PELLICER CATALÁN, M. 1987-88: “Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía occidental”, *Habis*, 18-19: 461-483.
- PELLICER CATALÁN, M. 2000: “El proceso orientalizante en el occidente ibérico”, *Huelva Arqueológica*, 16: 89- 134.
- PELLICER CATALÁN, M. 2007: *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 15, Barcelona.
- PELLICER CATALÁN, M.; AMORES, F. 1985: “Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA80A y CA80B”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 55-189.

- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA J. L.; BENDALA, M. 1983: *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 124, Madrid.
- PEREIRA SIESO, J. 1989: “Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)”, en Aubet, M. E. (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 395-409.
- PEREIRA SIESO, J. 2008: “La tumba de Casa del Carpio y el comercio en el valle del Tajo”, en Álvarez Sanchís, J. R. (ed.), *Arqueología Vettona: La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*, Zona arqueológica 12, Alcalá de Henares: 114-124.
- PEREIRA SIESO, J. 2012: “La tumba de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo). Un enterramiento femenino de época orientalizante”, en Prados, L; López, C.; Parra, J. (eds.), *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Madrid: 201-214.
- PEREIRA SIESO, J.; ÁLVARO E. DE 1988: “Una tumba de la transición Bronce-Hierro en la Meseta Sur: El Carpio: El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)”, en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III Pueblos y culturas Prehistóricas y Protohistóricas (2)*, Ciudad Real: 279-286.
- POLVORINOS DEL RÍO, A. 2011: “Análisis arqueométrico de cerámicas del asentamiento de El Trastejón (Huelva) y Sierra Morena Occidental”, en Hurtado, V.; García-Sanjuán, L.; Hunt, M. (eds.), *El asentamiento de El Trastejón (Huelva): investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica: 262-279*.
- RAMÓN TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col.leció Instrumenta 2, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 2009: *Campesinos y “señores del campo”. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 2010: “Colonizaciones agrarias” y procesos regionales en la Protohistoria del Suroeste de la Península Ibérica”, *Bollettino di Archeologia on line*, Volume speciale A/A1/6: 47-63.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. 2018: *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV, Madrid.
- ROS SALA, M. M. 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia.
- RUIZ MATA, D. 1984-85: “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final estilo Carambolo o Guadalquivir I”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12, I: 225-243.
- RUIZ MATA, D. 1995: “Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”, en *Tartessos 25 años después. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 265-313.
- RUIZ MATA, D.; FERNÁNDEZ JURADO, J. 1986: “El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)”, *Huelva Arqueológica*, VIII, Huelva.
- RUIZ MATA, D.; BLÁZQUEZ, J. M.; MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. 1981: “Excavaciones en el Cabezo de San Pedro, Huelva. Campaña de 1978”, *Huelva Arqueológica*, V: 149-307.
- TORNOS, F.; GALINDO, C.; CASQUET, C.; RODRÍGUEZ PEVIDA, L.; IRIONDO, A. 2006: “La relación entre intrusiones laminares profundas y la mineralización de Aguablanca: las rocas intrusivas de Cortegana (Huelva)”, *Macla*, 6: 485-487.
- TORRES ORTIZ, M. 2008a: “Cerámica pintada de tipo Medellín”, en Almagro-Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. B.A.H. 26-2, Real Academia de la Historia, Madrid: 724-733.
- TORRES ORTIZ, M. 2008b: “Vasos a chardón”, en Almagro-Gorbea, M. (dir.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. B.A.H. 26-2, Real Academia de la Historia. Madrid: 658-662.
- VIGIL, R.; GARCÍA GIMÉNEZ, R. 1994: “Análisis de cerámicas protohistóricas de La Bienvenida”, en Fernández Ochoa, C.; Zarzalejo, M.; Hevia, P.; Esteban, J. (eds.), *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*, Toledo: 265-272.

- VIGIL, R.; GARCÍA GIMÉNEZ, R. 1995: “Análisis de cerámicas pintadas de La Bienvenida”, en Esteban, G.: *Cerámicas pintadas de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Madrid: 349-368.
- VIGIL, R.; GARCÍA GIMÉNEZ, R. 1998: “Análisis de cerámicas a torno pintadas de La Bienvenida”, en Esteban, G.: *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*. Madrid: 187-198.
- WERNER ELLERING, S. 1990: *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*, Madrid.
- ZARZALEJOS, M. 1995: *Arqueología de la región sisaponense. Aproximación a la evolución histórica del extremo SW de la provincia de Ciudad Real (fines del siglo VIII a.C.-siglo II d.C.)*, Madrid.
- ZARZALEJOS, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ESTEBAN, G.; HEVIA, P. (1994): “Las raíces de Sisapo” (La Bienvenida, Ciudad Real), *La ciutat en el món romà (La ciudad en el mundo romano)*, XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, Tarragona: 150-152.
- ZARZALEJOS, M.; LÓPEZ PRECIOSO, J. 2005: “Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur”, en Celestino, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Período Orientalizante*, Anejos de AEspA XXXV, vol. II. Mérida: 809-842.
- ZARZALEJOS, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. 2008: “El horizonte Ibérico Antiguo en el Alto Guadiana”, en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de AEspA XLVI, Mérida: 15-36.
- ZARZALEJOS, M.; ESTEBAN, G.; HEVIA, P. (2012): “El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica”, en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce final*. Anejos de AEspA LXII, Mérida: 15-40.
- ZARZALEJOS, M.; ESTEBAN, G.; HEVIA, P. 2016: “El Alto Guadiana entre los siglos VIII y VI a.C. Novedades estratigráficas en el área 4 de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”, en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Serie Compacta (Compendia et Acta), nº1, Mérida: 39-67.